

INFILTRACIÓN DE LA POSMODERNIDAD EN INDIGNO DE SER HUMANO
DE OSAMU DAZAI

Alexis Cortés
Joaquín Plaza

Universidad Academia de Humanismo Cristiano
LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA
Seminario de Grado I



CARRERA DE
**LICENCIATURA
EN LENGUA Y
LITERATURA**

CONTENIDO

Resumen	¡Error! Marcador no definido.
Introducción	3
ESTADO DEL ARTE	4
Modernidad y posmodernidad en Japón	4
Osamu Dazai: literatura y decepción sociopolítica	8
<i>Indigno de ser humano</i> : autodesprecio y decadencia	10
<i>Indigno de ser humano</i> : literatura y salud mental	10
Dazai como un escritor contrahegemónico	12
Desinterés del marxismo como reflejo de la crisis de los metarrelatos	13
Dazai y la crítica	13
Dazai y su impacto en la cultura popular	15
MARCO TEÓRICO	16
Modernidad	17
Modernidad japonesa	19
Posmodernidad	20
Metarrelatos	23
El fin de los metarrelatos	24
El desinterés por las grandes ideologías como reflejo de un nihilismo posmoderno	25
Autoficción	27
Amalgama de la obra con la vida del autor	30
Dazai como un escritor contrahegemónico	30
METODOLOGÍA	33
Problematización	33
Justificación	34
Hipótesis	35
Objetivo general	36
Objetivos específicos	36

Perspectiva metodológica	36
Corpus	37
Técnicas de análisis del corpus.....	37
Criterios de Selección	37
Organización del corpus	38
Método de Análisis	39
Categorías de análisis	39
PROPUESTA DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS	41
Carta Gantt	43
Análisis.....	44
Modernidad	44
1) Narración sobre el mundo interior	44
2) Narración sobre el mundo exterior.....	46
3) Perspectiva múltiple	50
4) Exploración de la identidad.....	50
5) Ruptura con las tradiciones	53
6) Impacto de la urbanización y la tecnología.....	55
Posmodernidad.....	60
1) Fragmentación narrativa.....	60
2) Fragmentación del Yo	62
3) Metaficción	¡Error! Marcador no definido.
4) Intertextualidad	¡Error! Marcador no definido.
5) Sentimiento de desarraigo y alienación.....	72
6) Ambigüedad entre lo real y lo ficticio.....	¡Error! Marcador no definido.
Conclusión.....	¡Error! Marcador no definido.
Proyección.....	¡Error! Marcador no definido.
Bibliografía.....	82

RESUMEN

Indigno de ser humano es una novela escrita en 1948 por el japonés Osamu Dazai. Generalmente catalogada como una obra moderna (o producto de la modernidad), el presente documento se centra en el análisis de dicha producción literaria desde una perspectiva posmoderna, que aborda temas que se caracterizan por reflejar —desde la perspectiva de Dazai— una crítica a las estructuras sociales y filosóficas de su tiempo, centrándose en la influencia de la posmodernidad y tópicos como el *nihilismo contemporáneo*, la *autoficción* y la *fragmentación*.

Los objetivos de este estudio incluyen identificar fragmentos narrativos vinculados con la posmodernidad, analizar y categorizar elementos posmodernos en la obra, y comparar recursos posmodernos evaluando forma y contenido, con el fin de posicionar esta obra como una narrativa posmoderna. La línea teórica que se implementará se basa en las teorías de Jean-François Lyotard (1979) y Fredric Jameson (1992), autores que exploraron latamente el asunto de la posmodernidad; por otro lado, la metodología empleada es cualitativa, utilizando un corpus pertinente de la obra de Dazai para identificar, contrastar y taxonomizar elementos posmodernos con el fin de interpretar de manera crítica la presencia del fenómeno posmoderno en la obra de Dazai y ofrecer evidencias convincentes al respecto.

INTRODUCCIÓN

No cabe duda de que la infiltración del fenómeno posmoderno en la novela *Indigno de ser humano* (1948) de Osamu Dazai (1909-1948) es un tema muy interesante; ya sea porque nos encontramos experimentando dicha posmodernidad o porque tanto la historia, la cultura y la literatura japonesas son en este momento muy preponderantes (en el mundo y en Chile). De tal modo, exhibirse sobre tales rasgos es un asunto de total actualidad.

En esta investigación se plantea analizar *Indigno de ser humano* con el fin de develar y localizar elementos que coincidan con la posmodernidad. Para esto se ahondará en el contexto de producción de la novela; o sea, en el efecto que han tenido eventos como las guerras y la occidentalización de Japón en *Indigno de ser humano* y en la persona de Osamu Dazai. Entonces, se explorará (como se ha mencionado) en la historia, la cultura y obviamente en la literatura de aquel país.

Se estima que en *Indigno de ser humano* se manifiestan y convergen componentes que adhieren a lo posmoderno. Esa es la principal premisa de esta investigación: que más que una novela moderna (como habitualmente se ha estipulado), en *Indigno de ser humano* se pueden palpar nociones como el nihilismo contemporáneo, la autoficción y la fragmentación del individuo. Mentadas nociones proliferan en la novela o se pueden conectar con la trama de la misma, de manera que se circunscribe a este texto en lo posmoderno.

De la misma manera se debe entender que la obra de Dazai está inserta en un momento histórico especial, ya que junto a Dazai coexistieron otros escritores y otras novelas pertinentes de analizar; por nombrar algunos: Junichiro Tanizaki (1886-1965), Yasunari Kawabata (1899-1972) y Yukio Mishima (1925-1970). Es más, se puede contraponer de cierta forma la trama de *Indigno de ser humano* con la de *Confesiones de una máscara* de Mishima.

Así como se incrementa la extensa galería de escritores provenientes de Japón, también aumenta el interés y el deseo de conocer más sobre la literatura nipona. Este afán de leer a autores japoneses se propaga por América Latina y en Chile. Concordante con estas intenciones, ha habido por parte de las editoriales una tendencia a traducir y a auspiciar esta literatura.

En definitiva, siempre es un agrado indagar en la cultura, la historia y la literatura de Japón. Se da por sentado que después de realizar aquello, será posible configurar una visión totalizante —sobre todo de sus aspectos más trascendentales— de *Indigno de ser humano*. Porque con este estudio no solo se propicia el avivar el interés en esta novela y este autor, también se mantiene viva a una parte importante del acervo japonés y de cómo este se vincula con nuestra experiencia personal.

ESTADO DEL ARTE

Modernidad y posmodernidad en Japón

Para entender el fenómeno de la posmodernidad en Japón, debemos primero consignar lo que es la modernidad en aquel país: cuándo y cómo se estableció. Se suele plantear que el acontecimiento que fue decisivo y que dio pie a la modernización nipona fue la Restauración Meiji. Esta tuvo lugar en 1868 y consistió en el derrocamiento de la familia Tokugawa, un clan

de guerreros que gobernó Japón por más de 260 años. De esta manera, a través esta maniobra política, se apostó por volver a entronizar a la familia imperial.

Entonces, una vez depuesto el shogunato Tokugawa, el emperador Mutsuhito (1867-1912) asumió el título real de Meiji (a la sazón, “gobierno ilustrado”). Por consiguiente, se considera que este evento divide históricamente a Japón entre su período *tradicional* y el *moderno*. Asimismo, se postula que este nuevo régimen introdujo medidas políticas que transformaron rotundamente al país; sin embargo, se reconoce que estos cambios no fueron implementados de manera violenta y se valora que se mantuvieron elementos recalables del período anterior.

De tal modo, Japón se embarcó en un proceso un tanto agitado de modernización, en el cual se asumía la superioridad tecnológica y material de Occidente. Esta modernización se dejó sentir en todas las esferas de la vida del ciudadano japonés. Así, se construyeron ferrocarriles que conectaban de mejor forma el país; se introdujo una visión de Estado proveniente de las naciones europeas; se redescubrió el cristianismo y su sistema de valores; se reestructuró el ejército y cómo se impartía la educación; se replanteó el modelo de familia—inspirado, por supuesto, en el occidental—, al igual que se replanteó el modelo de nación, de indumentaria e incluso de la literatura.

En este contexto, se puede percibir en ese período la penetración de escritores occidentales, así como la abundancia de traducciones de autores principalmente de lengua inglesa y francesa. Es indispensable el rol de los traductores, ya que contribuyeron de manera decisiva a romper con la tradición de la vieja literatura; esto se evidenció en nuevas formas y temas occidentales, además del distanciamiento de la poderosa influencia china. Particularmente, durante el período Meiji, el gobierno japonés desempeñó un rol activo en este proceso al invertir en la traducción, el estudio y la comprensión de fuentes literarias europeas, facilitando así una transformación cultural que marcó un antes y un después en la historia literaria de Japón.

En el campo de las letras, se importaron de Occidente conceptos como el yo moderno (*kindai jiga*), la subjetividad (*shutaisei*); se adoptaron de la literatura traducida nociones culturales como el amor romántico o, en el aspecto técnico, el narrador

‘invisible’ omnisciente; se acuñaron términos para conceptos desconocidos; se siguieron lemas oficiales tan insólitos como el *risshin shusse* (‘avanzar en el mundo a través del esfuerzo individual’). Traductores y autores debían, como primera tarea, crear un lenguaje basado en las cuatro lenguas literarias que hasta entonces se venían usando, un lenguaje de estilo coloquial cimentado en la gramática y en el vocabulario del lenguaje hablado y cotidiano (Rubio, 2007, p. 626).

Debido a la creciente tendencia a la traducción por parte de los intelectuales, quienes se enfocaban principalmente en ciencias, matemáticas y diversa información sobre Occidente, se originó un vacío literario difícil de llenar. No obstante, la falta de literatura, junto con la ausencia de un componente moralizador, posibilitó la acogida del gobierno recientemente instalado.

Por otro lado, la valoración del elemento occidental fue transversal a todos los niveles de la vida del japonés. Se ha destacado que Japón es un país que ha sabido imitar muy bien cuestiones de otros países. Esto se puede observar tanto en lo militar, lo económico, lo gubernamental como en lo literario. Se puede plantear que los japoneses buscaron diferentes maneras para expresar sus ideas y que para esto le calzaron a la perfección los nuevos formatos que se importaban de literaturas foráneas, principalmente de Occidente. Al respecto, se ha señalado que

“cuando los poetas de 1880 sintieron la necesidad de expresar sus emociones en términos más adecuados a su era que lo que las formas tradicionales permitieron, tuvieron que acceder a un nuevo idioma” (Keene, 1956, p. 51).

Así, los nuevos estilos literarios no solo ampliaron el horizonte de expresión artística, sino que también marcaron un punto de inflexión en la literatura japonesa.

En esta misma línea, en 1882 se publicó la primera antología de poetas ingleses y estadounidenses. Los japoneses subsecuentemente emplearían estas formas para expresar su sentir durante el valiente nuevo mundo de la era Meiji. Hubo un tiempo en que se mantuvo (también en China) el principio de *técnicas occidentales y espíritu oriental*. Destaca de esta época el supremo interés del japonés promedio en esta literatura sobre Occidente —la cual estuvo escrita en un lenguaje llano, cercano al habla cotidiana y desprendida del elemento chino—.

Este cambio fue determinante para la desvinculación de lo tradicional, favoreciendo su acercamiento a un público más amplio. Se estima que esta divulgación de un idioma más accesible cooperó con el proceso de modernización y produjo —a la larga— la aparición de una literatura preeminentemente moderna y de cuño Meiji.

Hasta mediados de 1885 aparece sobre la escena literaria un nuevo grupo de jóvenes autores, quienes, influenciados por las nuevas corrientes del flujo literario, permitieron que se sintieran más artistas que educadores o militantes. Por medio de su trabajo, la literatura Meiji es capaz de sentar las bases de su estilo no solo a manera conceptual sino también estética y lingüística (Trujillo, 2016, p. 33).

En este contexto de transformación cultural, otros eventos significativos fueron la Guerra Sino-Japonesa (1894-1895) y la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905). Estos hechos no solo imprimieron la confianza para producir una mejor literatura, sino que también surgieron en este período muchos escritores notables, desarrollando así una literatura más sólida y ambiciosa. El fin de la Guerra Ruso-Japonesa implicó, en términos políticos, el anuncio de la emancipación japonesa de Occidente en cuanto al aprendizaje que se adquirió de aquél. A partir de este momento, Japón se consolidó como una nación poderosa, una potencia, y su literatura comenzó a ganar atención a nivel global.

En este período surgieron numerosos escritores notables, siendo Ryunosuke Akutagawa (1892-1927) el más destacado. Este autor, sindicado como *el padre del cuento corto japonés*, adscribió a las corrientes predominantes durante el período Taisho. Su obra resalta por el carácter satírico de la misma y porque se le suele considerar a Akutagawa como el máximo exponente de lo moderno. Entre sus escritos más reconocidos se encuentran los cuentos cortos *Rashomon* (1915), *La nariz* (1916) y *En el bosque* (1922) y la novela corta *Kappa* (1927). A pesar de su impacto en la literatura japonesa y mundial, Akutagawa puso fin a su vida en 1927, a los 35 años, dejando un legado literario que sigue siendo objeto de estudio y admiración.

Su suicidio demarcará simbólicamente el fin de la era Taisho, en términos literarios, y desde entonces se iniciará un momento en que la censura y los efectos derivativos de la situación política y militar proliferarán luego del fin de la Segunda Guerra Mundial. En esta

nueva etapa, la literatura japonesa estará influida por el naturalismo francés, adaptado a la realidad nipona, y por la irrupción de movimientos de vanguardia, promovidos en su mayoría por escritores de izquierda o críticos del régimen. Sin embargo, estos movimientos proletarios enfrentarán una severa represión gubernamental, lo que marcará profundamente la producción literaria de la época.

En este contexto, los representantes de esta literatura desecharán las convenciones de los períodos Meiji y Taisho. Un hito significativo será la aparición, en 1924, de la agrupación y revista *Bungei Jidai* (“la época literaria”), que será el medio de un nuevo movimiento en la literatura japonesa. Los artículos publicados en esta revista reaccionarán principalmente contra las viejas escuelas de literatura niponas, promoviendo tanto la literatura proletaria como escuelas de carácter socialista y marxista. Además, es notable la injerencia del surrealismo y del psicoanálisis en algunas corrientes de estos movimientos.

Osamu Dazai: literatura y decepción sociopolítica

En este contexto de transformación cultural y literaria, no cabe duda de que la Posguerra (1945) marcará el surgimiento de otra generación de escritores prominentes. Entre ellos sobresale Osamu Dazai (1909-1948), quien se consolidará como uno de los autores más influyentes de este período. En cuanto a su perfil biográfico, se puede establecer que fue

un miembro de una rica e influyente familia, ampliamente conocido durante su vida, particularmente por la generación más joven, por su disipación y excesos. Sus escritos son autobiográficos al menos al grado de que encontramos en la mayoría de ellos el personaje de un joven disoluto de una buena familia, pero Dazai fue también dotado con una fértil imaginación. Su fama como escritor vino después de la guerra, con historias como *La viuda de Villon* y la novela *El ocaso* (Keene, 1956, p. 1785).

Dazai es, sin dudarlo, uno de los autores y novelistas más sobresalientes de la literatura japonesa. Su obra *Indigno de ser humano* (1948) es una de sus producciones más icónicas y que ha descollado por ser muy leída y célebre tanto en Japón como en el resto del mundo. Entre los autores que más influyeron en su literatura se pueden nombrar a Ryunosuke Akutagawa,

Murasaki Shikibu y el ruso Fiódor Dostoievski. Además de esas influencias, se debe agregar que estuvo inmerso durante sus años de estudiante en el movimiento marxista, lo que marcó también su perspectiva y su producción literaria.

Dazai, en su obra, hizo uso de un estilo narrativo que le separa totalmente de sus coetáneos y coterráneos. La manera en que se aproximó a la literatura ha tenido un impacto considerable no solo en Japón, sino también en Asia en general. Dazai habitualmente adopta un estilo descriptivo, muy cargado en cuanto a emociones, lo que implica una mayor conexión con el lector. En sus obras, la ansiedad que lo afectó a lo largo de su vida, junto con su complejo de inferioridad, son temas recurrentes que utiliza para explorar cuestiones trascendentales y realizar agudos comentarios de carácter social. La emoción está a flor de piel en su obra, donde aborda tópicos como la salud mental y la introspección. Asimismo, el humor se convierte en un recurso clave, aportando matices a su exploración de las complejidades humanas y sociales. Tal como señala Joshua Panda (2013):

él ya no es un humano, está conducido por su sensibilidad a la fragilidad de los vínculos humanos en el mundo urbano. Aunque no es algo tácito, el mayor deseo de Dazai es tener una conexión humana en la que es capaz de confiar. Sin embargo, incluso cuando Dazai encuentra tales relaciones, sus propias inseguridades y debilidades, aparejadas con la falta de andamiajes sociales para las relaciones humanas engendradas por una historia de traición y abuso, que le empujan a destruir cada relación que él imploró¹.

Continuando con Dazai, otra virtud es su versatilidad, la cual le propicia moverse efectivamente por una serie de temáticas que no hacen más que brindarle autenticidad. En sus escritos, Dazai siempre está apelando al lector, y le invita constantemente a coincidir con las emociones y sentimientos que emergen en su narrativa. A diferencia de otros escritores japoneses, a Dazai le atrae poder expresarse con libertad, y a pesar de provenir de una familia acaudalada, su literatura se empalma con la narrativa proletaria, capturando efectivamente las luchas sociales de esta y enfocándose en los desafíos transversales que afectan a todas las

¹ <https://thedarksideofequality.blogspot.com/2013/05/book-review-no-longer-human.html>

clases sociales. Estas luchas se ven representadas en las historias de esfuerzo y resistencia de sus protagonistas.

En contraste, dentro de este mismo período destaca otro escritor muy importante y polémico: Yukio Mishima (1925-1970). A través de su obra, Mishima examinará la sexualidad, la muerte y la política. Con el uso de un vocabulario poco usual y metáforas que reflejan cierta decadencia, Mishima supo representar en su estilo la convergencia entre la literatura tradicional japonesa y la occidental moderna. De hecho, podría considerarse que la obra literaria de Mishima se contraponen a la de Dazai, no solo por su antagonismo político, sino porque hacen uso de imágenes que se confrontan. Ambos, por ejemplo, reflejan la decadencia nipona, pero mientras que en Dazai ésta es más ingenua y esperanzadora, en Mishima está cargada de detalles sórdidos y escabrosos.

Indigno de ser humano: autodesprecio y decadencia

Retomando a Dazai, resulta pertinente abordar puntualmente su obra *Indigno de ser humano*, ya que el contenido de esta novela, sumado a las temáticas y tópicos que aborda, son constitutivos para entender el planteamiento general de su literatura. Publicada en 1948, la novela actúa como una crónica tanto de la vida de Yozo como de la historia de Japón. Esta documentación va del año 1946 al 1948, o sea el período inmediato después de la Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, aunque la guerra es el telón de fondo de la trama, si se lee entre líneas se puede calibrar el impacto sociocultural del episodio bélico y del proceso de decadencia que va desde la democracia al fascismo en los años previos. En lo medular, *Indigno de ser humano* narra la vida de un individuo que se siente decepcionado de la sociedad, lo cual le impulsa a transitar a través de una vida errática y autodestructiva. Al respecto, se estima que las vivencias de Yozo, más que repeler al lector, hicieron que toda una generación se sintiera identificada con ellas. Por otro lado, resulta absurdo pensar que Dazai no se enteró del inmenso éxito de su literatura, ya que se suicidó al poco tiempo de que la última sección de la novela se publicara.

Sobre la obra, considerada un texto semiautobiográfico, *Indigno de ser humano* explora una serie de eventos que se corresponden con las experiencias de Dazai. La novela sigue la vida de Yozo Oba desde su infancia, describiendo sus mecanismos mentales a través de las

entradas en una suerte de diario. El narrador es el propio Yozo, aunque este punto ha sido objeto de debate en los análisis contemporáneos. A través de esta estructura narrativa, el texto refleja la mente volátil de Yozo, quien enfrenta sus síntomas de alienación mediante *bufonerías*, consumo de drogas, promiscuidad sexual y una vida marcada por la miseria.

El protagonista se refiere a sí mismo como *parásito*, *sapo* y otros apelativos cuyo fin es el autodesprecio y que invitan a preguntarse si Yozo —y, en consecuencia, Dazai— podría haber padecido trastornos como el dismórfico corporal o algo similar. Yozo carece de nociones claras sobre las relaciones humanas convencionales, como la amistad, el amor o los lazos familiares, y, además, manipula a su entorno para que le permitan desarrollar sus adicciones y perpetuar su decadencia. Este comportamiento, al igual que su lucha constante contra los excesos, guarda un paralelismo evidente con la vida de Dazai, quien también enfrentó una intensa pugna contra sus propios demonios. Al igual que su protagonista, Dazai pasó largos períodos confinado en cama, ya fuera recuperándose o sucumbiendo a su deterioro físico. A lo largo de su vida, sufrió de depresión, adicciones e incluso tuberculosis, una enfermedad que contribuyó a que no fuera reclutado como soldado durante la Segunda Guerra Mundial.

Considerando lo anterior, en la obra de Dazai —caracterizada por su abundante introspección y una atmósfera marcada por la alienación y la desesperanza—, es posible identificar rasgos posmodernos como la fragmentación de la identidad, la ambigüedad moral, la ironía y la intertextualidad. Su enfoque en personajes alienados y desencantados con la sociedad refleja la sensibilidad posmoderna hacia la falta de coherencia y estabilidad en el mundo contemporáneo. Además, la forma en que Dazai cuestiona las normas sociales y morales establecidas se alinea con la crítica posmoderna a las estructuras de poder y autoridad.

En cuanto a los aspectos de *Indigno de ser humano* que son necesarios de abordar en este análisis, se han elegido tres principales: la salud mental, el posicionamiento de Dazai como un escritor contrahegemónico y su desinterés en el marxismo como reflejo de la crisis de los metarrelatos. Estos tres tópicos, identificados como preponderantes a lo largo de la novela, no solo dialogan con las temáticas posmodernas, sino que también subrayan la relevancia de Dazai como un autor que interpela las estructuras culturales, sociales y políticas de su tiempo.

Indigno de ser humano: literatura y salud mental

En *Indigno de ser humano*, Osamu Dazai aborda la salud mental de manera profunda y sin tapujos, centrándose especialmente en el suicidio y otras enfermedades mentales. Dazai emplea su propia experiencia de lucha con la depresión y el aislamiento para ofrecer una introspección auténtica y conmovedora sobre el sufrimiento humano. Al explorar estos temas —a menudo considerados tabú—, no solo proporciona una ventana a su dolor personal, sino que también abre una conversación más amplia sobre la naturaleza del sufrimiento humano y la búsqueda de significado. Su enfoque emocional y narrativo invita a los lectores a reflexionar sobre la fragilidad de la condición humana y la importancia de la comprensión y el apoyo en el contexto de la salud mental.

Dazai explora sanamente la naturaleza humana al abordar tópicos que fueron considerados tabúes, tales como el suicidio. Él usa su escritura para discutir un asunto social con el cual él ha estado batallando. Los libros que él escribió detallan su dolor y aislamiento durante este período brindan un valioso conocimiento y sirven como una guía en su periplo de autodescubrimiento. Al abordar un tema tabú como el suicidio, Dazai es uno de primeros escritores del siglo XX que comienza la conversación respecto del significado de la vida y de cómo conseguir su realización (Fei, 2023, p. 799).

Por lo tanto, Dazai también utiliza su escritura como un espacio para discutir abiertamente problemas sociales con los que él mismo luchó. Sus libros detallan su dolor y aislamiento, ofreciendo un valioso conocimiento y funcionando como una guía en su proceso de autodescubrimiento. Al abordar un tema tabú como el suicidio, Dazai se posiciona como uno de los primeros escritores del siglo XX en abrir una conversación sobre el significado de la vida y cómo alcanzar su realización. Así, su obra trasciende lo literario para convertirse en un espacio de reflexión sobre temas universales y atemporales que continúan siendo relevantes en la actualidad.

Dazai como un escritor contrahegemónico

El desinterés de Dazai por el marxismo en *Indigno de ser humano* refleja la crisis de los metarrelatos característica de la posmodernidad. Dazai cuestiona las grandes narrativas ideológicas, incluyendo el marxismo, mostrando una desconfianza hacia estos relatos totalizantes que intentan explicar la realidad de manera universal. Este enfoque resuena con la fragmentación del yo y la desconfianza hacia los grandes relatos, elementos prominentes en la literatura posmoderna. La obra de Dazai, al rechazar estas grandes teorías, pone de manifiesto una crisis en la búsqueda de verdades absolutas, subrayando la naturaleza compleja y multifacética de la experiencia humana contemporánea

Desinterés del marxismo como reflejo de la crisis de los metarrelatos

El desinterés de Osamu Dazai por el marxismo en *Indigno de ser humano* refleja una de las características fundamentales de la posmodernidad: la crisis de los metarrelatos. Dazai cuestiona las grandes narrativas ideológicas, incluido el marxismo, mostrando una desconfianza hacia estos relatos totalizantes que pretenden explicar la realidad de manera universal. Este distanciamiento de las grandes teorías ideológicas enfatiza su rechazo hacia los sistemas cerrados y dogmáticos, lo que resuena profundamente con las inquietudes de la posmodernidad.

En este sentido, la obra de Dazai incorpora elementos clave de la literatura posmoderna, como la fragmentación del yo y la desconfianza hacia las verdades absolutas. Al rechazar estas grandes narrativas, Dazai pone de manifiesto una crisis en la búsqueda de certezas, subrayando la complejidad y la naturaleza multifacética de la experiencia humana contemporánea. Su narrativa se convierte, así, en un espacio para explorar las contradicciones y los matices de la existencia, estableciendo un diálogo constante con las incertidumbres del mundo moderno.

Dazai y la crítica

Al abordar la crítica a Osamu Dazai, es fundamental reconocer dos aspectos clave. En primer lugar, la tendencia a idealizar tanto su figura como su obra. Dazai se ha convertido en un icono cultural, que muchas veces es interpretado bajo una luz romántica, lo que puede llevar a

simplificaciones que no hacen justicia a la complejidad de su legado. Es importante analizar su trabajo con una mirada crítica que permita comprender su verdadero alcance y matices, sin reducirlo a una representación idealizada.

En segundo lugar, resulta necesario matizar su relación con la posmodernidad. Si bien es válido explorar las conexiones entre su obra y los principios posmodernos, es crucial evitar una reducción excesiva que limite su influencia a esta corriente. Dazai es un autor profundamente complejo, cuya producción literaria abarca una amplia variedad de temas y estilos que trascienden cualquier etiqueta teórica, incluyendo la de la posmodernidad.

Antes de convertirse en un fenómeno cultural y en un referente para una nueva generación de escritores, Dazai ya era reconocido por la riqueza y la complejidad de su obra. Este reconocimiento queda reflejado en el trabajo de Lee On Yee (2023), *From Post-War Symbol to a Contemporary Guiding Light: The Transformation of the Image of Dazai Osamu in 21st-Century Japanese Popular Culture*, que analiza cómo Dazai ha evolucionado hasta convertirse en una figura cultural trascendental. Además, el impacto de su obra, tanto a nivel personal como cultural, fue anticipado por críticos como Kobayashi Hideo, quienes subrayaron su relevancia dentro de la literatura japonesa y su capacidad para dialogar con las preocupaciones de su tiempo y de las generaciones venideras.

En otras palabras, antes de que Dazai Osamu se convirtiera en un fenómeno independiente, fue considerado simplemente como un ejemplo, entre varios escritores, de las preocupaciones de una nueva generación. Por ejemplo, Kobayashi Hideo escribió en un artículo de 1935 sobre la dificultad de representar los tiempos modernos, y *Gyakko* de Dazai Osamu fue incluido como un ejemplo de esta dificultad debido a cómo capturaba los mundos internos retorcidos de la intelectualidad moderna (On Yee, 2023, p. 38).

La cita anterior no solo evidencia su aguda sensibilidad para representar la fragmentación y el desasosiego característicos de su tiempo, sino que también posiciona su obra dentro del desafío más amplio de representar los tiempos modernos en la literatura. Esta reflexión destaca la habilidad de Dazai para dialogar con las inquietudes intelectuales y

culturales de su época, utilizando su escritura como un medio para explorar las complejidades psicológicas y sociales de la modernidad. Por ende, el reconocimiento de su obra en este contexto no solo valida su relevancia literaria, sino que también refuerza su papel como un puente entre las tensiones culturales de su tiempo y las preguntas más amplias de la condición humana.

Dazai y su impacto en la cultura popular

La influencia de Osamu Dazai se manifiesta en diversas expresiones artísticas, como la literatura, el cine, el manga y el animé, evidenciando su relevancia en la cultura contemporánea. Sus obras han sido adaptadas a diferentes medios y reinterpretadas para conectarse con audiencias actuales y en distintas disciplinas.

En el cine, encontramos ejemplos destacados como *Guddobai (Goodbye)*, dirigida por Shima Koji y lanzada en 1949, poco después de la muerte de Dazai. Basada en la obra homónima, la película presenta la historia de Sekine, un empresario que manipula a su subordinado, Tajima, para que corteje a la hija de un rico proveedor. Tajima, un hombre conocido por despedir a sus múltiples novias con un lacónico *Goodbye*, termina cautivado por la enigmática Kimiko. Otra obra llevada al cine es *Hazakura to Mateki* (adaptada como *Mashiroki Fuji no Ni* en 1963), que aborda la relación entre los personajes principales y su conexión con la belleza y la fragilidad de la naturaleza. También destaca *Shin Ningen Shikkaku* (1978), una reinterpretación moderna de la icónica novela *Ningen Shikkaku (Indigno de ser humano)*.

En la televisión, Dazai también dejó su huella. La serie de anime *Aoi Bungaku (2009)*, producida por Madhouse, dedica sus primeros cuatro episodios a adaptar *Ningen Shikkaku*. En esta versión, los espectadores son introducidos a la vida de Yozo a través de una narrativa visualmente rica y emocionalmente intensa, que detalla su descenso hacia la autodestrucción. Además, se han realizado adaptaciones de otras obras de Dazai, como *Shinshaku Shokoku Banashi* (1957), que recrea cuentos cortos tradicionales adaptados por el autor, y *Roman Doro* (1959), un drama que explora las complejidades de las relaciones y los conflictos humanos en el Japón de la posguerra.

En el ámbito del manga, *Ningen Shikkaku* ha sido adaptada por Furuya Usamaru en 2009 y Junji Ito en 2017. La versión de Furuya es una interpretación moderna que incluye elementos visuales impactantes para capturar la angustia de Yozo. Por su parte, Junji Ito, conocido por su estilo de horror psicológico, aporta una perspectiva inquietante que enfatiza el sufrimiento interno del protagonista. Sin embargo, estas adaptaciones han sido objeto de críticas por modificar aspectos clave de la trama original.

Además de las adaptaciones directas, Dazai aparece como personaje en obras como *Bungō Stray Dogs* (2016) y *Bungō to Alchemist* (2020). En *Bungō Stray Dogs*, Dazai es presentado como un detective peculiar con una habilidad especial llamada *Indigno de ser humano*, que refleja su relación con la novela homónima. Este personaje, junto a otros escritores históricos, posee poderes vinculados a su legado literario. Estas reinterpretaciones no solo rinden homenaje al autor, sino que también lo introducen a nuevas generaciones en un formato innovador.

El impacto de Dazai no se limita al entretenimiento. Su obra sigue siendo objeto de exploración cultural, como lo demuestra el evento de apertura de un salón de música en Kiunkaku en los años 2000, donde se leyeron fragmentos de *Ningen Shikkaku* (1948) y *Hashire Merosu* (1940). Esta última, un cuento corto, narra la historia de amistad y lealtad entre Meros y su amigo Selinunte, basada en el mito griego de Damon y Pythias. Además, el documental *The Secret Behind Dazai Osamu's Undiminishing Popularity* (2005), realizado por directores franceses, analiza cómo su legado sigue vigente, mostrando la fascinación continua que genera tanto en Japón como en el extranjero.

Estas adaptaciones, reinterpretaciones y homenajes subrayan la importancia de Osamu Dazai no solo en la literatura japonesa, sino también en la cultura global, consolidándolo como una figura trascendental cuya obra sigue resonando en múltiples formas artísticas.

MARCO TEÓRICO

El marco teórico de esta investigación se fundamenta en la necesidad de contextualizar la obra de Osamu Dazai dentro de las corrientes literarias y filosóficas que definen su producción y recepción, así como en los debates culturales que han moldeado su legado. En este sentido, es imprescindible abordar el concepto de modernidad, entendido como un proceso histórico

y cultural que transformó profundamente las estructuras sociales, políticas y artísticas, y del cual emerge la posmodernidad como una crítica a sus principios fundacionales. Para ello, se explorarán conceptos clave como la posmodernidad, la fragmentación de la identidad, la crisis de los metarrelatos y la representación del sufrimiento humano, con especial atención a cómo estos se articulan en *Ningen Shikkaku (Indigno de ser humano)*.

Además, será necesario analizar los enfoques teóricos que han abordado la literatura como un medio para reflexionar sobre la alienación, la salud mental y las tensiones entre lo individual y lo colectivo. Esto permitirá enmarcar la obra de Dazai en un diálogo más amplio con las dinámicas sociales y culturales de su tiempo, así como con las generaciones posteriores. Explicar qué es la modernidad y cómo esta influyó en la obra de Dazai resulta fundamental para comprender la complejidad de su narrativa y su capacidad para resonar en contextos contemporáneos.

Modernidad

Es común caer en el error de confundir los términos modernidad y modernismo. El modernismo se refiere a una corriente artística del siglo XX vinculada a las vanguardias, caracterizada por una exploración de nuevas formas y expresiones estéticas. Sin embargo, cuando hablamos de modernidad, nos referimos a un proceso histórico, movimiento o lógica cultural que tiene sus raíces en la Ilustración y en los cambios profundos que esta promovió en las sociedades occidentales. La modernidad está estrechamente ligada al desarrollo del liberalismo político y económico, la consolidación de sistemas parlamentarios, la separación de poderes y la creación de los Estados-Nación, marcando un punto de inflexión en la organización social, política y cultural del mundo. Este es un concepto complejo que ha sido abordado desde diversas disciplinas, como la filosofía, la sociología, la historia y la literatura. La modernidad se refiere a un período histórico y cultural que se caracteriza por la confianza en la razón, la búsqueda de la verdad y la legitimación a través de la ciencia y la filosofía. En la modernidad, se promueve la idea de progreso, la universalidad de la razón y la creencia en metarrelatos o grandes narrativas que intentan explicar la totalidad de la realidad, así como el “dominio del formalismo lógico-deductivo que orienta permanentemente los procesos de instrumentalización objetivante que sirven para calcular y cuantificar la realidad bajo

invariantes universales” (Márquez, 2005). Este período se distingue por la confianza en la capacidad humana para comprender y transformar el mundo a través del conocimiento y la razón.

Modernidad es el despliegue del Capitalismo industrial y el comienzo del Sistema-Mundo. Es la ciencia newtoniana y la epistemología cartesiana. Es la fe en la Razón, la fe en el Progreso, la sistematización, la jerarquía y el dominio. Es también la filosofía de la historia: de Immanuel Kant (1724-1804) a Karl Marx (1818-1883). Son los proyectos emancipadores y *las luces*, pero también esta devendrá en los campos de concentración y el imperialismo. Todo esto es modernidad en su sentido más amplio: que se despliega, en gran medida, entre los siglos XVIII y XIX. Kant es uno de los pilares de la modernidad desde el punto de vista teórico.

A primera vista, Kant en *Crítica del juicio* (1790) estipula un plan de la naturaleza que se basa en el siguiente razonamiento: todo en la naturaleza tiene un propósito. Los seres humanos, pese a contar con la particularidad de estar dotados de razón, forman parte de la naturaleza. Por lo tanto, la historia humana debe tener un propósito. Y este propósito, que deberá ser alcanzado a largo plazo, es la fundación de la sociedad como un conjunto moral (Wagner, 2017, p. 100). Cuando todos los pilares de la modernidad —como la fe en el progreso, la razón, las grandes narrativas ideológicas y los sistemas políticos y económicos establecidos— comienzan a ser cuestionados, especialmente tras el impacto devastador de la Segunda Guerra Mundial, es cuando se puede hablar del surgimiento de la posmodernidad. Este nuevo paradigma no representa una superación definitiva de la modernidad, sino más bien una crítica profunda y un replanteamiento de sus fundamentos, que deja entrever las tensiones y contradicciones inherentes a la lógica moderna.

Según Jean-François Lyotard (1924-1998) la modernidad se caracteriza por la legitimación del saber a través de los metarrelatos o grandes narrativas que intentan unificar y explicar la totalidad de la realidad. Estos metarrelatos, como la *dialéctica del Espíritu* o la *emancipación del sujeto razonante*, se utilizaban para fundamentar y legitimar el conocimiento en la modernidad.

Sin embargo, Lyotard (1979) argumenta que en la posmodernidad se produce una crisis de legitimación de estos metarrelatos, lo que lleva a la incredulidad hacia las grandes

narrativas totalizadoras. En este sentido, la posmodernidad se caracteriza por la diversidad de discursos y perspectivas que coexisten en un contexto de fragmentación y pluralidad cultural, marcando así la muerte de los grandes relatos de la modernidad.

Modernidad japonesa

Al comprender este contexto, resulta esencial analizar cómo la modernidad impactó a la sociedad japonesa, tanto en sus estructuras sociales como en su desarrollo político y cultural. Es importante observar de qué manera estas ideas transformaron al país, influyendo en su proceso de modernización y su adaptación a un mundo en constante cambio. La modernidad japonesa se refiere al proceso de transformación y occidentalización que experimentó Japón a partir del siglo XIX, especialmente durante la era Meiji (1868-1912).

Este período estuvo marcado por una serie de reformas políticas, sociales, económicas y culturales que llevaron a Japón a adoptar elementos de la modernidad occidental, como la industrialización, la urbanización, la educación moderna, la adopción de tecnologías extranjeras y la reestructuración de su sistema político y legal. De este modo, la modernidad japonesa se caracterizó por un rápido desarrollo económico y tecnológico, así como por la adopción de instituciones y prácticas occidentales en diversos ámbitos de la sociedad. Este proceso de modernización también implicó cambios en la mentalidad y la forma de vida de la población japonesa, así como en su relación con el mundo exterior (Rubio, 2007).

Es crucial considerar que la modernidad japonesa no se limitó a una mera imitación de los modelos occidentales, sino que estuvo profundamente influenciada por la rica cultura y la historia únicas de Japón. Este proceso dio lugar a una forma particular de modernidad que supo integrar elementos tradicionales con ideas y prácticas occidentales, creando un modelo híbrido y distintivo que reflejaba tanto la identidad nacional como la adaptación a un mundo globalizado. Todo este planteamiento termina alrededor de la Segunda Guerra Mundial, específicamente con la rendición incondicional de Japón en 1945 y el comienzo de la Posguerra. Este período marcó el fin de la era imperial y militarista en Japón, así como el inicio de una profunda transformación social, política y cultural en el país. Este proceso de posguerra marcó el comienzo de una nueva era en la historia de Japón, caracterizada por la reconstrucción, la democratización y la adopción de valores y prácticas occidentales.

Posmodernidad

La posmodernidad tiene unas implicaciones tan trascendentales para la comprensión de nuestro tiempo histórico que se hace casi obligatoria la apertura del debate. Es un término ampliamente controversial, y se refiere a una diversidad de movimientos culturales, artísticos y filosóficos que surgieron como respuesta o evolución del modernismo.

Lyotard (1979) establece, en su texto *La condición postmoderna, informe sobre el saber*, el cuestionamiento de la idea de progreso lineal y de la noción de verdad universal, dando lugar a una diversidad de discursos y perspectivas que coexisten sin necesidad de unificarlas. Lyotard argumenta que, debido al progreso tecnológico desde la Segunda Guerra Mundial, seguido por una "incredulidad hacia las meta-narrativas" (P. 4) —que implicarán el surgimiento de una crisis de fe en los grandes relatos de la modernidad, como el progreso científico y los ideales emancipatorios—, se dará forma a la era posmoderna, en donde los grandes relatos ya no son capaces de legitimar el saber, dando paso a una multiplicidad de pequeñas narrativas que reflejan la diversidad de la experiencia humana.

Por lo tanto, y en el contexto de la posmodernidad, se observa un cambio en la percepción del conocimiento y la verdad, en donde la ciencia, que durante la modernidad fue vista como la búsqueda de verdades universales, en la posmodernidad se enfrenta al cuestionamiento de sus fundamentos y la legitimidad de sus métodos. Jean-François Lyotard postula en *La condición postmoderna* que el saber científico será puesto en tela de juicio no por la abundancia de ciencias que trae el capitalismo, más bien por un proceso interno en el que la legitimación de las verdades y los saberes serán cuestionados de raíz.

La «crisis» del saber científico, cuyos signos se multiplican desde fines del siglo XIX, no proviene de una proliferación fortuita de las ciencias que en sí misma sería el efecto del progreso de las técnicas y de la expansión del capitalismo. Procede de la erosión interna del principio de legitimidad del saber. Esta erosión es efectiva en el juego especulativo, y es la que, al relajar la trama enciclopédica en la que cada ciencia debía encontrar su lugar, las deja emanciparse (Lyotard, 2019, p. 33).

Lyotard también apuntará a la utilidad de los juegos del lenguaje, los que representan una diversidad de discursos y no una entidad fija o universal. Estos juegos del lenguaje se

entienden como expresiones de conocimientos locales, situados y contingentes, a menudo referidos como microrrelatos. Esta perspectiva resalta la importancia del pluralismo y la heterogeneidad de discursos en la sociedad contemporánea.

Incluso al abandono de esta creencia está ligado el declive actual de los relatos de legitimación, sean éstos tradicionales o «modernos» (emancipación de la humanidad, devenir de la idea). Es igualmente la pérdida de esta creencia lo que la ideología del «sistema» viene a la vez a satisfacer por medio de su pretensión totalizante y a expresar por medio del cinismo de su criterio de performatividad. (Lyotard, 2019, p. 51).

Es así como según Lyotard se comprende que la posmodernidad se caracteriza por un rechazo a las grandes narrativas o metarrelatos que intentan explicar la totalidad de la realidad, donde se cuestiona la idea de progreso lineal, dando lugar a una diversidad de discursos y perspectivas que coexisten sin necesidad de unificarlas y donde la posmodernidad se relaciona con la fragmentación, la pluralidad y la hibridación cultural, y en que las diferencias y las contradicciones son elementos centrales. Además, se destaca la importancia de los juegos de lenguaje, la performatividad y la incredulidad hacia los discursos totalizadores.

De manera similar, aunque con una perspectiva distinta, el teórico Fredric Jameson (1934), quien en su trabajo titulado *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*, plantea que la posmodernidad se va a caracterizar por un escepticismo hacia los metarrelatos, los grandes relatos que intentan explicar la totalidad de la realidad, debido al condicionamiento del trabajo intelectual por los modos de producción del capitalismo tardío. En este sentido, los posmodernos cuestionan la compartimentación de las diferentes esferas de la vida y la estratificación social, proponiendo una relativización de las pretensiones de verdad y una crisis de la fundamentación. Jameson argumenta que estas manifestaciones posmodernas pueden entenderse mejor en un contexto modernista.

En el inicio del capítulo, se plantea que el posmodernismo se presenta como una pauta cultural dominante, caracterizada por una amalgama de discursos que se funden en un conglomerado "indiferenciado". Según Fredric Jameson, esta característica distintiva del

posmodernismo surge a raíz de la colonización de la esfera cultural por parte del capitalismo avanzado, un fenómeno que comenzó a gestarse durante la era modernista. Esta perspectiva se apoya en las observaciones de teóricos como Theodor W. Adorno (1903-1969) y Max Horkheimer (1895-1973), quienes analizaron críticamente la influencia de la industria cultural en la sociedad contemporánea.

En este contexto, Jameson resalta la centralidad del *pastiche* y la *crisis de la historicidad* en la era posmoderna. A diferencia de la *parodia*, que contiene un trasfondo crítico o normativo, el *pastiche* opera mediante la yuxtaposición de elementos, carente de una intención normativa o crítica. Este fenómeno refleja un cambio en las dinámicas culturales de la posmodernidad, donde las referencias históricas y las estructuras críticas son sustituidas por una fragmentación que refleja el estado indiferenciado de la cultura contemporánea.

El pastiche es, como la parodia, la implantación de una mueca determinada, un discurso que habla una lengua muerta: pero se trata de la repetición neutral de esa mímica, carente de los motivos de fondo de la parodia, desligada del impulso satírico, desprovista de hilaridad y ajena a la convicción de que, junto a la lengua anormal que se toma prestada provisionalmente, subsiste aún una saludable normalidad lingüística (Jameson, 2018, p. 21).

Además, señala que la posmodernidad experimenta una crisis de la historicidad, donde no existe una relación orgánica entre la historia enseñada en los textos escolares y la experiencia real de los individuos. Según la perspectiva de Fredric Jameson, el posmodernismo marca el fin de las *ideologías tradicionales*, un fenómeno que se refleja en una nueva corriente de producciones estéticas donde la cultura de masas desempeña un papel central. Este cambio implica no solo reinterpretaciones constantes, sino también la incorporación de elementos que anteriormente habrían sido considerados ajenos o secundarios en la esfera artística. Guiado por el capitalismo avanzado, el posmodernismo permea todas las esferas de la vida cotidiana, consolidándose como una de las últimas grandes metanarrativas que persisten en una época caracterizada por la fragmentación y la pérdida de certezas ideológicas.

Entonces, la posmodernidad desemboca en varios significados: es deconstrucción, ruptura del orden epistémico moderno: razón-sistema-dominio, es el fin de la fe en el progreso y de la legitimación de las contradicciones del presente en pos de un futuro que necesariamente va a ser mejor. También son los nuevos horizontes de emancipación: del feminismo de la segunda y tercera ola. Pero no es únicamente términos de progreso, también puede ser entendida en su totalidad como: neoconservadurismo, individualismo, sociedad de consumo, neoliberalismo, pérdida de la conciencia histórica, fetiche de las mercancías, etc. Es decir, la posmodernidad es y debe ser entendida y valorada con sus contradicciones y ambivalencias.

Metarrelatos

La modernidad es la cuna de los metarrelatos, también conocidos como grandes narrativas o grandes relatos,. Estos son narrativas totalizadoras que buscan explicar y legitimar la totalidad de la realidad. Estos relatos suelen ser sistemas de pensamiento o ideologías que ofrecen una visión coherente y unificadora del mundo, abarcando aspectos como la historia, la sociedad, la moral, la política, entre otros. Estas grandes ideologías marcaron el siglo XIX y prosperaron en el XX.

Entre ellas están el liberalismo, el socialismo, el fascismo, o el cristianismo de nuevo cuño (para diferenciarlo del tradicionalista) o el mayor exponente: el capitalismo. Estos relatos suelen presentarse como grandes narrativas que pretenden abarcar y explicar múltiples aspectos de la vida y la cultura. Pero estos grandes relatos imponen grandes sacrificios: la desigualdad para lograr la prosperidad, en el caso del liberalismo; la burocracia estatal y el totalitarismo, en el caso del socialismo; y un período de “guerra total”, para el nacionalsocialismo.

El concepto de metarrelato es particularmente relevante en la teoría posmoderna, y uno de sus principales proponentes es el filósofo francés Jean-François Lyotard. En su obra *La condición postmoderna* (1979), Lyotard describe el fin de los grandes relatos como una característica definitoria de la posmodernidad. Según él, en la era moderna, los metarrelatos proporcionaban legitimación a las instituciones, prácticas y conocimientos, pero en la posmodernidad, estas grandes narrativas pierden su credibilidad y autoridad.

Es complicado marcar un punto de fin de los grandes relatos, algunos autores, como Lyotard, sitúan que la modernidad llega a su fin con el surgimiento de la posmodernidad en las sociedades más desarrolladas, es decir, sostiene el comienzo de la posmodernidad en las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, la literatura y las artes a partir del siglo XIX. Estas transformaciones han derivado en una crisis de los grandes relatos o metarrelatos que, durante la modernidad, servían para legitimar el conocimiento y otorgar sentido a la experiencia humana. Ante la incapacidad de estos relatos para responder a las complejidades y contradicciones del mundo contemporáneo, el sujeto posmoderno opta por construir pequeños relatos fragmentados, a menudo contradictorios, que le permitan afrontar la realidad de manera más práctica. Estos relatos menores no buscan una verdad universal, sino que ofrecen formas más inmediatas y sencillas de interpretar y habitar el mundo. Por lo tanto, el posmodernismo cuestiona la validez y la autoridad de los metarrelatos, ya que se considera que estas narrativas totalizadoras son simplificaciones excesivas de la complejidad del mundo y que tienden a imponer una visión unificada y homogénea de la realidad. Es más, la propuesta de Lyotard critica la pretensión de verdad absoluta de los metarrelatos y enfatiza la diversidad, la fragmentación y la multiplicidad de perspectivas.

Los metarrelatos han jugado un papel crucial en la configuración del pensamiento y la práctica social durante la modernidad. Sin embargo, en la era posmoderna, su autoridad y legitimidad han sido cuestionadas, dando paso a una mayor diversidad de narrativas y una crítica a las explicaciones totalizadoras. Es así como esta transición refleja una profunda transformación en cómo entendemos y organizamos el conocimiento y la experiencia humana.

El fin de los metarrelatos

Si para la modernidad los grandes discursos, totalizantes y multiabarcadores, son el objetivo ulterior al cual toda civilización que se aprecie de tal aspira; durante la posmodernidad, según Lyotard, lo primero que se pondrá en entredicho son aquellas metanarrativas. Toda conjunción omnicomprensiva (de tipo científico, histórico, religioso o sociocultural) que trate de brindar una explicación, respuesta o solución a toda contingencia serán sometidas a una reconsideración radical.

La Condición Postmoderna examina las consecuencias del fin de los grandes relatos de la época posindustrial, es un recuento sobre el saber, sobre las transformaciones que el conocimiento científico y tecnológico ha producido en la sociedad contemporánea y retroactivamente sobre su mismo estatuto, es decir, sobre el conjunto de normas o de fundamentos que lo conforman.

Pero para Lyotard, a diferencia de Jürgen Habermas (1929), este proceso en el que se evapora lo moderno es resultado de su misma lógica interna; por lo tanto, modernidad y posmodernidad no son antitéticas. Si, de acuerdo con Lyotard, la modernidad consistió en la superación de lo particular en búsqueda de lo universal, esta universalidad es inalcanzable dada la naturaleza misma que la constituye.

Si para Habermas el error de la modernidad consiste en haber dejado que su proyecto se parcializara, se especializara y fragmentara, por lo cual se trata de repensar la unidad, para Lyotard, en cambio, el fracaso de este proyecto no es un abandono sino la emergencia de un límite intrínseco (Leal, 2023, Párrafo 17).

Adyacente a ello, han surgido opiniones contrarias a la tesis de Lyotard, dada su inconsistencia. Algunos teóricos (entre ellos Habermas) han planteado que estas metanarrativas son una narrativa en sí. Y es relevante señalar que producto de la incredulidad a esas metanarrativas (que indica Lyotard) han surgido fenómenos como el *nihilismo posmoderno*.

El desinterés por las grandes ideologías como reflejo de un nihilismo posmoderno

Uno de los aspectos que más sobresale en *Indigno de ser humano* es el nihilismo de su protagonista. Y es que el actuar de Yozo se emparenta con esta filosofía. Para un nihilista la vida no tiene ningún significado, ya que no hay nada realmente valioso debido a que la existencia carece de propósito. Según una interpretación más extendida, el nihilismo es reconocido por asumir la creencia de que todos los valores humanos están devaluados por su falta de validez objetiva y que nada importa, porque no hay modelos o patrones imparciales. Y es precisamente por su nihilismo que Yozo es tan autodestructivo y falto de motivaciones. El filósofo más representativo de esto podría ser Friedrich Nietzsche (1844-1900).

El nihilismo, según Friedrich Nietzsche, está asociado con sentimientos de inseguridad, dificultad en conseguir tranquilidad, y sentimientos de vergüenza sobre uno mismo. Esto se ha reflejado en el carácter y las acciones de Yozo, que eventualmente le hacen hacer estas cosas que fueron autodestructivas² (Dyah Surani, 2022, p. 10).

Como nihilista, Yozo rechaza cualquier forma de proyección demasiado sofisticada, incluyendo filosofías complejas o profundamente estructuradas, prefiriendo adoptar creencias más simples y prácticas. Aunque ciertas ideas políticas que lo mueven se alinean con los valores del marxismo, este sistema resulta demasiado estructurado y exigente para su personalidad, lo que lo lleva a fracasar como marxista. Su incapacidad para comprometerse con una ideología tan rigurosa refleja no solo su lucha interna, sino también una postura más general que comparte con el propio Dazai, quien tampoco logra asumir plenamente compromisos políticos o filosóficos absolutos. Esta conexión entre el protagonista y su creador refuerza la naturaleza profundamente autobiográfica y crítica de la obra.

No cabe duda de que, de entrada, la fascinación que suscita la cultura postmodernista proviene de su criticidad radical. Cuando Lyotard cuestiona los meta-relatos de la vida moderna, es decir los relatos míticos y las promesas que el capitalismo desde su origen lanzó para legitimar su desarrollo y las instituciones sociopolíticas por él establecidas, no deja indemne ninguna de las posibles configuraciones de la modernidad (...) Lyotard así lanza una mirada panorámica a la marcha de la modernidad para constatar que la crisis de los meta-relatos revela el fracaso ya inocultable de todas las promesas de bienestar y democracia que el capitalismo mundial ha forjado” (Arizmendi, 2008, p. 33).

Ante la crisis de los metarrelatos ha proliferado la incredulidad y el desencanto, lo que conlleva la reaparición del nihilismo. Lo posmoderno cuestiona lo totalizante, se resiste a

² Nihilism, according to Nietzsche, is associated with feelings of insecurity, difficulty in achieving calm, and feelings of shame about oneself. This has been reflected in Yozo's character and actions, which eventually made him do things that were self-destructive.

aquello. La posmodernidad no es el fin de lo moderno, sino que es un estado de nacimiento constante. En contraposición con la lectura lineal de la historia, la posmodernidad plantea una crisis de aquella temporalidad. Para ello el cuestionamiento nihilista es clave.

Autoficción

La autoficción es un género literario surgido en el marco de la escritura posmoderna, caracterizado por ser un recurso creativo en el que el autor narra los hechos de su vida, pero modificando algunos de ellos. En términos generales, podría definirse como una autobiografía ficcionada, ya que combina elementos reales y ficticios en una misma obra. Habitualmente, los textos de autoficción se escriben en tercera persona y presentan un entrelazado de detalles y personajes reales con otros alterados o inventados.

A través del uso de subtramas y escenarios ficticios, la autoficción busca no solo proporcionar un goce estético al lector, sino también indagar en cuestiones existenciales, explorando la identidad y las tensiones entre lo real y lo imaginado. Este género, por tanto, permite al autor reinterpretar su vida desde una perspectiva literaria, abriendo un espacio para la reflexión y el cuestionamiento de su propia experiencia y existencia.

El término "autoficción" fue acuñado por el escritor y crítico literario francés Serge Doubrovsky (1928–2017) en su novela *Hijos* (1977). En la contraportada de esta obra, Doubrovsky definió el concepto como una "ficción de eventos y hechos estrictamente reales; autoficción si os gusta". Esta definición destaca la paradoja intrínseca del término, al conjugar elementos autobiográficos con recursos propios de la ficción. La autoficción, según Doubrovsky, está estrechamente vinculada a una poética existencial que refleja la complejidad del yo, en diálogo con las herramientas introspectivas del psicoanálisis. En este contexto, el término "ficción" no alude a una invención histórica en el sentido tradicional, sino a un distanciamiento que permite explorar la subjetividad de manera más libre e intencionalmente fragmentada.

Esta ambigüedad de la autoficción ha sido desarrollada teóricamente por Manuel Alberca en su obra *El pacto ambiguo: De la novela autobiográfica a la autoficción* (2007). Alberca introduce la noción del "pacto ambiguo", que desafía el "pacto autobiográfico" tradicional propuesto por Philippe Lejeune en *El pacto autobiográfico* (1975). Mientras Lejeune plantea que

la autobiografía se fundamenta en un acuerdo tácito entre el autor y el lector, quienes asumen la identidad entre autor, narrador y personaje, Alberca argumenta que la autoficción rompe con esta equivalencia, proponiendo un espacio narrativo en el que la verdad y la ficción coexisten de manera inestable.

En este sentido, Philippe Gasparini, en *Est-il Je? Autofiction et autres mythomanies littéraires* (2004), amplía el análisis al señalar que la autoficción crea un espacio híbrido que oscila entre la autobiografía y la ficción. Gasparini resalta que la autoficción desdibuja deliberadamente los límites entre lo real y lo imaginado, permitiendo al autor construir su identidad narrativa de manera compleja y multidimensional. Esta combinación de elementos reales y ficticios no solo desafía las expectativas del lector, sino que también enriquece el discurso literario con nuevas posibilidades creativas.

De este modo, la autoficción subvierte las convenciones tradicionales de la autobiografía al emplear estrategias narrativas que cuestionan las nociones de autenticidad y veracidad. Mientras el "pacto autobiográfico" propuesto por Lejeune busca reforzar la conexión directa entre autor y narrador, la autoficción, como enfatiza Alberca, transforma esta relación en un juego de ambigüedad. A través de este recurso, la autoficción se establece como un género distintivo en la literatura contemporánea, donde el autor puede explorar la subjetividad desde perspectivas fragmentadas e innovadoras, creando un espacio narrativo que refleja las tensiones y complejidades de la experiencia humana.

En la autoficción, en síntesis, el escritor se convierte en un personaje de su propia obra, configurando una narrativa profundamente ambigua que desdibuja los límites entre ficción y realidad. Este género está intrínsecamente ligado a la naturaleza posmoderna de la subjetividad, que entiende la identidad como algo dinámico, mutable y no estático. Además, en la autoficción se produce un cruce entre la literatura confesional y la ficcional, generando un espacio narrativo donde lo personal y lo inventado se entremezclan de manera inextricable.

En la autoficción, por ende, el escritor se vuelve un personaje de su propia obra y se configura una narrativa que es bastante ambigua al no saber delimitarse entre ficción y realidad. Este género se entronca con la naturaleza posmoderna de la subjetividad y que a su vez comprenden que la identidad es algo voluble y no estático. También surge un cruce entre la literatura confesional y la autoficcional.

En *Indigno de ser humano* surge una intensa pugna en torno a la identidad del protagonista, Yozo. A lo largo del texto, su verdadera esencia no se define ni se perfila con claridad, lo que invita al lector a una reinterpretación constante de su existencia. Esta crisis identitaria no solo afecta al personaje, sino que también parece reflejar la experiencia personal de Osamu Dazai, quien experimentó un profundo extrañamiento de sí mismo, al punto de adoptar un seudónimo y distanciarse de su identidad original. En última instancia, *Indigno de ser humano* retrata una realidad —la de Japón, la de Yozo y la de Dazai— que se encuentra en constante tensión y conflicto con los elementos que conforman una identidad moldeada por su tiempo. En este contexto, la crisis identitaria no encuentra resolución, sino que invita a llenar el vacío existencial con elementos ficcionales, reforzando el diálogo entre lo real y lo imaginado que caracteriza la autoficción.

Amalgama de la obra con la vida del autor

Indigno de ser humano es ampliamente reconocida como una novela semiautobiográfica. En esta obra, la trama y los eventos que le ocurren al protagonista, Yozo, tienen notables coincidencias con las vivencias de Osamu Dazai. Esta estrecha relación entre la vida del autor y la narrativa permite interpretar que Dazai utilizó esta producción literaria como un testimonio de su existencia, transformando sus experiencias en un medio para dialogar con el lector. Al integrar elementos reales con una perspectiva ficcional, Dazai no solo refleja su lucha interna, sino que también ofrece una visión profundamente aleccionadora sobre la condición humana.

En este sentido, la autoficción de Dazai emerge como una herramienta poderosa que entrelaza los hechos de su vida con la narrativa literaria, desdibujando los límites entre realidad y ficción. *Indigno de ser humano* se convierte así en un espejo de su sufrimiento personal, sus adicciones, su lucha con la depresión y su constante sensación de alienación. La obra no solo sirve como una introspección sobre su propia identidad, sino que también apunta a ofrecer una lección de vida al lector, cuestionando las normas y valores sociales de su tiempo. Comprender esta novela requiere un conocimiento profundo de los detalles de la vida de Dazai, ya que son precisamente estas experiencias las que configuran el núcleo emocional y temático del relato.

La capacidad de Dazai para combinar lo real y lo ficcional lo posiciona como un autor contrahegemónico, capaz de desafiar las narrativas tradicionales y explorar la subjetividad de una manera radicalmente honesta. En *Indigno de ser humano*, la amalgama de hechos autobiográficos y elementos ficcionales no solo enriquece el texto, sino que lo convierte en un vehículo para reflexionar sobre la fragilidad del individuo frente a las expectativas y contradicciones de la sociedad moderna.

Dazai como un escritor contrahegemónico

A su vez, resulta interesante observar otro rasgo distintivo de Dazai, relacionado con su capacidad para desafiar las hegemonías tanto en el marco de su obra como en su vida personal. Dazai no solo cuestiona las normas establecidas y las estructuras de poder que dominan su contexto sociocultural, sino que también las expone en toda su contradicción, utilizando su narrativa como un medio para revelar las fisuras y las tensiones inherentes a dichas hegemonías. Este enfoque crítico refuerza su posición como un escritor contrahegemónico, comprometido con la deconstrucción de las ideologías y valores dominantes de su tiempo.

Se puede afirmar que, a través de su obra, Dazai siempre incorporó elementos que desafiaban la ideología dominante, cuestionando su materialización a través de la aristocracia y las políticas implementadas por las élites. Su literatura se consolidó como un espacio de confrontación de ideas, destinado a socavar las estructuras y procesos de la monolítica cultura e ideología burguesas. En este sentido, *Indigno de ser humano* es un ejemplo claro de este enfoque contrahegemónico, ya que en su discurso se identifican elementos como el rechazo a lo institucional —la universidad, la familia, la vida "normal"— y una búsqueda por vivir una experiencia alternativa que se distancia de la tradición y de la voluntad de la masa, influenciada y dirigida por la clase alta.

A pesar de su comportamiento errático, Yozo, el protagonista de la novela, encarna una actitud contrahegemónica al subvertir en todo momento la moral y la ideología dominantes. Su resistencia a las normas sociales y su vida al margen de las expectativas establecidas lo posicionan como una figura que pone en crisis los valores tradicionales,

optando por una existencia que desafía la conformidad. Este cuestionamiento constante, tanto en la obra como en la vida de Dazai, refuerza su rol como un autor que se opone activamente a las imposiciones culturales de su tiempo.

Lo específico de la postmodernidad según Eagleton (1997), es que alude a un periodo histórico específico, es decir, al periodo del capitalismo avanzado hegemonizado por las financiarización de la economía. Por consiguiente, el posmodernismo, y esto es lo relevante para nuestro caso, es un estilo de cultura que refleja claramente la naturaleza de este cambio histórico (Del Pino Díaz, 2022, Párrafo 31).

El mundo en el que Yozo habita está hegemonizado por la cultura de masas, y es precisamente desde ese contexto que el personaje construye su discurso. Su narrativa se desliga del cierre utópico promovido por la hegemonía capitalista, optando en cambio por una visión más cruda y verosímil de la realidad. Este acto de resistencia evidencia un rechazo a las ilusiones ofrecidas por la ideología dominante, en favor de una experiencia más auténtica y crítica.

El término *hegemonía*, introducido originalmente por Vladímir Lenin (1870-1924), fue posteriormente rescatado y desarrollado por Antonio Gramsci (1891-1937), quien lo utilizó para explicar cómo las clases dominantes ejercen su control no solo a través de la fuerza, sino también mediante el consentimiento cultural y la construcción de un sentido común. En el marco de los estudios posmodernos, teóricos como Raymond Williams (1977), Terry Eagleton (1943) y Fredric Jameson (1934) han trabajado este concepto para analizar cómo la hegemonía se manifiesta en la cultura de masas, en la producción artística y en las estructuras discursivas. En este sentido, *Indigno de ser humano* puede interpretarse como una respuesta que desafía estas dinámicas, presentando una crítica que desmantela las narrativas idealizadas del capitalismo.

Tanto lo *autoficcional* como lo *contrahegemónico* son elementos inherentes y fundamentales de la producción cultural posmoderna, ya sea en la literatura o en otras disciplinas de las humanidades. Estos recursos no solo cuestionan las estructuras tradicionales de representación, sino que también ofrecen nuevas formas de explorar la subjetividad y las

dinámicas de poder. En este contexto, resulta pertinente analizar cómo Osamu Dazai empleó la autoficción y el discurso contrahegemónico como herramientas clave para reconfigurar su obra, subvirtiendo las convenciones literarias de su tiempo y abriendo caminos para una reinterpretación crítica de la literatura en general. A través de estos enfoques, Dazai logra transformar su narrativa en un espacio de resistencia y reflexión, contribuyendo a la evolución del arte literario y su capacidad para dialogar con las tensiones socioculturales de la modernidad tardía.

METODOLOGÍA

Problematización

Osamu Dazai (1909-1948) es ampliamente reconocido como uno de los escritores más destacados de Japón; su obra, especialmente *Indigno de ser humano* (1948), forma parte del patrimonio literario universal y ocupa un lugar crucial en la evolución de las letras niponas. Al examinar esta novela, surgen elementos que coinciden con sensibilidades posmodernas, asimiladas desde Occidente, lo cual contradice la percepción tradicional del canon académico que la considera una obra moderna. Este contraste plantea una problemática relevante dentro de los estudios literarios contemporáneos.

A partir de ello, surge la pregunta: ¿puede *Indigno de ser humano* ser clasificada como una obra posmoderna, desafiando las categorías establecidas por el canon? Esta interrogante cobra relevancia al considerar cómo Dazai explora temas como la salud mental, la fragmentación de la identidad y el rechazo a los metarrelatos, elementos que sugieren una sensibilidad posmoderna que redefine las convenciones literarias tradicionales. Estas características, presentes en su narrativa, invitan a reconsiderar su lugar en el marco literario.

En Dazai, se percibe un traslado hacia una individualidad que dialoga con las susceptibilidades posmodernas, al tiempo que hereda una rica tradición cultural y literaria. Su obra captura un momento histórico específico en el que convergen diversos elementos artísticos y sociales, marcados por la ambigüedad moral y la inestabilidad en la sociedad contemporánea, aspectos que caracterizan la cultura posmoderna japonesa.

Por lo tanto, *Indigno de ser humano* constituye un testimonio íntimo y profundamente crítico de un individuo que enfrenta las consecuencias de vivir en un Japón convulso. A través de formatos foráneos, Dazai elabora una narrativa en constante pugna contra la tradición, plasmando vivencias e ideas personales. Considerada su obra más emblemática, esta novela representa un hito en la literatura de posguerra japonesa y pone de relieve cómo las obras literarias pueden desafiar las convenciones, diferenciando la posmodernidad japonesa de la occidental.

Justificación

Esta investigación es especialmente relevante porque aborda temas de gran vigencia que nos interpelan de diversas maneras. Por un lado, vivimos inmersos en la posmodernidad, una época que redefine nuestras formas de entender la cultura, la identidad y la literatura. Por otro, la literatura y la cultura japonesas tienen una presencia cada vez más significativa en nuestro entorno cotidiano, lo que amplía la necesidad de reflexionar sobre su influencia y su capacidad para dialogar con las sensibilidades contemporáneas.

El rico acervo japonés se ha infiltrado en nuestras vidas de una manera apabullante. Lo podemos palpar a través del interés (sobre todo de los más jóvenes) de nuestra sociedad en determinados elementos de ese acervo: desde la literatura al cine, pasando por el idioma o el vestuario. La cultura japonesa llegó para quedarse y muchos de sus aspectos los hemos asimilado e integrado sin desdén.

Entonces, es en este contexto en el que surge la idea de explorar la literatura japonesa, en específico una pieza que se estima como representativa y comprensiva de ella. De tal modo, se busca profundizar en la intersección entre posmodernidad y literatura japonesa. Para ello se selecciona como objeto de estudio una novela insigne de las letras niponas: *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai. Se ha escogido dicho título porque en él confluyen características únicas de la galería de obras icónicas dentro de la literatura japonesa. No sólo porque su publicación coincide con un momento complejo dentro de la historia de Japón (la posguerra) sino que en esta obra afloran componentes que son novedosos y excepcionales.

Es importante consignar que tanto en Chile como en América Latina ha comenzado a proliferar un interés y una apreciación de culturas asiáticas, en particular de la japonesa. Y esto se extiende a la valoración de su literatura. Destacando autores como Yasunari Kawabata (1899-1972), Kenzaburo Oe (1935-2023) y sobre todo, Haruki Murakami (1949). Cada día es mayor este interés en leer autores nipones y también el adentrarse en sus peculiaridades.

Hipótesis

La obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai puede ser reinterpretada como un texto que anticipa sensibilidades posmodernas, desafiando su categorización tradicional como moderna dentro del canon literario. Esto se evidencia en su cuestionamiento a los metarrelatos, la representación de la fragmentación de la identidad y su enfoque en temas como la alienación y la salud mental, los cuales resuenan con características definitorias de la posmodernidad. Al considerar estos aspectos, se plantea que la obra trasciende los límites cronológicos y conceptuales de la modernidad, dialogando con una sensibilidad cultural emergente que redefine las estructuras narrativas y las expectativas literarias.

En un contexto histórico marcado por la posguerra y la occidentalización de Japón, Dazai utiliza elementos propios de la tradición literaria nipona, combinándolos con formatos narrativos que reflejan influencias extranjeras. Esta hibridación no solo le permite expresar las tensiones identitarias y sociales de su época, sino también explorar nuevas formas de subjetividad que anticipan las preocupaciones de la posmodernidad. Por tanto, el análisis de *Indigno de ser humano* desde esta perspectiva puede revelar cómo las obras literarias japonesas de mediados del siglo XX son capaces de generar un puente entre tradiciones y paradigmas emergentes.

Finalmente, esta hipótesis sostiene que el creciente interés por la literatura japonesa en contextos latinoamericanos, junto con una reinterpretación crítica de textos como el de Dazai, puede enriquecer la comprensión de cómo las culturas interactúan y se transforman mutuamente. La revisión de *Indigno de ser humano* como un texto posmoderno no solo desafía las estructuras canónicas, sino que también subraya la relevancia de este tipo de investigaciones para entender las intersecciones culturales en un mundo globalizado.

Objetivo general

Interpretar, a través de una lectura crítica, la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai, para presentar evidencias que permitan comprender la coexistencia y la tensión entre los discursos de modernidad y posmodernidad presentes en la obra.

Objetivos específicos

1. Identificar fragmentos narrativos en *Indigno de ser humano* que reflejen características asociadas a la modernidad y a la posmodernidad.
2. Analizar y categorizar los elementos modernos y posmodernos presentes en los fragmentos seleccionados de la novela.
3. Comparar y contrastar cómo los recursos literarios asociados a la modernidad y la posmodernidad interactúan en la obra, evaluando tanto su forma como su contenido.
4. Evaluar los niveles de evidencia moderna y posmoderna en los fragmentos narrativos, utilizando como marco las teorías propuestas por Lyotard y Jameson para interpretar su relevancia en el contexto histórico-literario

Perspectiva metodológica

La presente investigación se desarrollará bajo un enfoque cualitativo, aplicando un análisis detallado al corpus seleccionado. Este corpus estará compuesto por pasajes clave de *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai (1948), los cuales se analizarán, compararán y contrastarán para identificar evidencia de discursos literarios asociados tanto a la modernidad como a la posmodernidad.

El análisis buscará rastrear elementos vinculados al fenómeno posmoderno, tales como la autoficción, el nihilismo contemporáneo y la fragmentación, mientras se contrastan con aquellos que reflejan características propias de la modernidad. Asimismo, se implementará una pesquisa para delimitar, conectar y taxonomizar estos componentes, explorando su interacción dentro de la narrativa y evaluando cómo contribuyen a la configuración ideológica y estética de la obra. Con ello, se pretende establecer un marco teórico-práctico que permita abordar la tensión entre los discursos modernos y posmodernos en la novela.

Corpus

La muestra de estudio corresponde a una novela fundamental dentro del canon literario japonés. De carácter y tendencia autobiográfica, y narrada en primera persona, la obra se titula *Indigno de ser humano* (Ningen Shikkaku) del autor Osamu Dazai (人間失格). Este volumen se considera como una de las novelas con mayor venta en Japón, solo seguida por el título *Kokoro*, del autor Natsume Sōseki. Si bien esta novela fue originalmente publicada el año 1948, y con una extensión de 177 páginas, para efectos de esta investigación se utilizará la edición chilena publicada por la editorial Abducción, particularmente la primera edición de julio de 2022, cuya extensión es de 170 páginas, y traducida al español por Montse Watkins.

Técnicas de análisis del corpus

Criterios de Selección

El corpus seleccionado se centra en fragmentos clave de *Indigno de ser humano* que destacan tanto por su riqueza narrativa como por su capacidad de reflejar elementos de modernidad y posmodernidad. Estos fragmentos fueron seleccionados en función de su relevancia temática y estructural, priorizando aquellos que ilustran conceptos como la exploración identitaria, la fragmentación del yo y la interacción entre lo real y lo ficticio. La elección del corpus busca evidenciar cómo Dazai combina recursos modernos, como el monólogo interior y el flujo de conciencia, con características posmodernas como la intertextualidad y la metaficción, lo que convierte a la obra en un espacio de reflexión sobre las transformaciones culturales de su tiempo.

Para la selección de los pasajes que ejemplifiquen estos temas, se seguirán los siguientes criterios:

- a) **Relevancia Temática:** Los pasajes deben ilustrar claramente uno o más de los temas mencionados. Se buscarán fragmentos donde las acciones, pensamientos o diálogos de los personajes resalten estas temáticas.

- b) ***Exploración Implícita y Explícita:*** Se incluirán tantos pasajes donde los temas se traten de manera directa y evidente, como aquellos donde la exploración sea más sutil e implícita. Esto permitirá un análisis más completo de cómo Dazai maneja estos temas a diferentes niveles narrativos.
- c) ***Contexto Narrativo:*** Se considerará el contexto dentro del cual se presenta el pasaje, evaluando cómo contribuye al desarrollo general de la obra y su resonancia con la modernidad y posmodernidad. Los pasajes seleccionados deben estar integrados de manera coherente dentro de la estructura narrativa de la novela.

Organización del corpus

El corpus está dividido en dos secciones principales:

- a) ***Fragmentos asociados a la modernidad:*** que reflejan estructuras narrativas y motivos relacionados con la introspección, la ruptura con las tradiciones y el impacto de la urbanización. Estos pasajes muestran cómo la narrativa moderna se ocupa de la experiencia subjetiva y la interacción del individuo con un mundo cambiante.
- b) ***Fragmentos relacionados con la posmodernidad:*** que evidencian técnicas narrativas como la fragmentación y el pastiche, además de temas como la alienación, la ambigüedad moral y la disolución de los metarrelatos. Esta sección ilustra cómo Dazai desafía las normas establecidas, adentrándose en un territorio literario que desdibuja las fronteras entre realidad y ficción.

Esta organización permite un análisis comparativo que no solo delimita las influencias de la modernidad y la posmodernidad, sino que también revela cómo interactúan y convergen en la narrativa de Dazai.

Método de Análisis

El análisis del corpus se llevará a cabo mediante un enfoque cualitativo-interpretativo que combina teoría literaria con lectura crítica. Cada fragmento será sometido a un escrutinio textual que incluye:

- a) **Identificación:** Localización de elementos narrativos específicos que se alineen con las categorías modernas y posmodernas.
- b) **Comparación y contraste:** Examen de las diferencias y similitudes en los recursos narrativos utilizados para representar las experiencias del protagonista.
- c) **Interpretación teórica:** Aplicación de conceptos clave de Lyotard, Jameson y Barthes para contextualizar las estrategias narrativas de Dazai y su resonancia cultural.

Este enfoque busca ir más allá de una clasificación binaria entre modernidad y posmodernidad, explorando cómo ambas sensibilidades se entrelazan en una obra que captura las complejidades de su tiempo.

Categorías de análisis

El análisis de la obra *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai se basará en un conjunto de categorías que permiten explorar su complejidad literaria y su posición en el diálogo entre modernidad y posmodernidad. Estas categorías han sido seleccionadas para identificar y comprender los elementos técnicos y temáticos que definen su estructura narrativa y su resonancia cultural. Por un lado, se examinan técnicas y motivos asociados a la modernidad literaria, tales como la introspección profunda y el cuestionamiento de las tradiciones, reflejo de una época marcada por la transición entre lo tradicional y lo moderno. Por otro lado, se exploran técnicas y motivos posmodernos, como la fragmentación narrativa y del yo, que evidencian un distanciamiento de las grandes narrativas y una inclinación hacia la ambigüedad y la alienación. Este enfoque dual permitirá analizar cómo Dazai fusiona sensibilidades literarias para construir una obra que desafía las categorizaciones rígidas, ofreciendo una

narrativa híbrida que cuestiona las convenciones literarias y refleja los dilemas culturales y existenciales de su tiempo.

Modernidad Literaria

Técnicas modernas:

- a) Narración sobre el mundo interior: Exploración de la mente del protagonista mediante monólogo interior y flujo de conciencia.
- b) Narración sobre el mundo exterior: Reflexiones y descripciones que conectan al personaje con el paisaje y la sociedad.
- c) Perspectiva múltiple: Uso de diferentes ángulos narrativos para representar un mismo evento, mostrando la riqueza de la experiencia subjetiva.

Motivos modernos:

- a) Exploración de la identidad: Búsqueda del yo personal y social, marcada por la introspección y el autoanálisis.
- b) Ruptura con las tradiciones: Cuestionamiento y rechazo de valores socioculturales establecidos.
- c) Impacto de la urbanización: Influencia de la vida urbana y la tecnología en los personajes y sus dinámicas.

Posmodernidad Literaria

Técnicas posmodernas:

- a) Fragmentación narrativa: Representación de una narrativa discontinua y desarticulada.
- b) Intertextualidad: Inclusión de referencias explícitas e implícitas a otras obras literarias y culturales.
- c) Metaficción: Uso de recursos autoficcionales que problematizan la relación entre autor, narrador y personaje.

Motivos posmodernos:

- a) Fragmentación del yo: Desintegración de la identidad y del sentido de cohesión personal.
- b) Ambigüedad entre realidad y ficción: Dilución de los límites entre lo real y lo imaginario.
- c) Alienación y desarraigo: Representación de personajes desconectados de su entorno social y emocional.

A través de estas categorías y métodos, se busca evidenciar cómo *Indigno de ser humano* trasciende las etiquetas convencionales de modernidad y posmodernidad, presentándose como una obra híbrida que refleja los dilemas existenciales y culturales de su época. El análisis crítico permitirá comprender cómo Dazai se apropia de estas sensibilidades literarias para construir una narrativa profundamente introspectiva y culturalmente disruptiva.

PROPUESTA DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

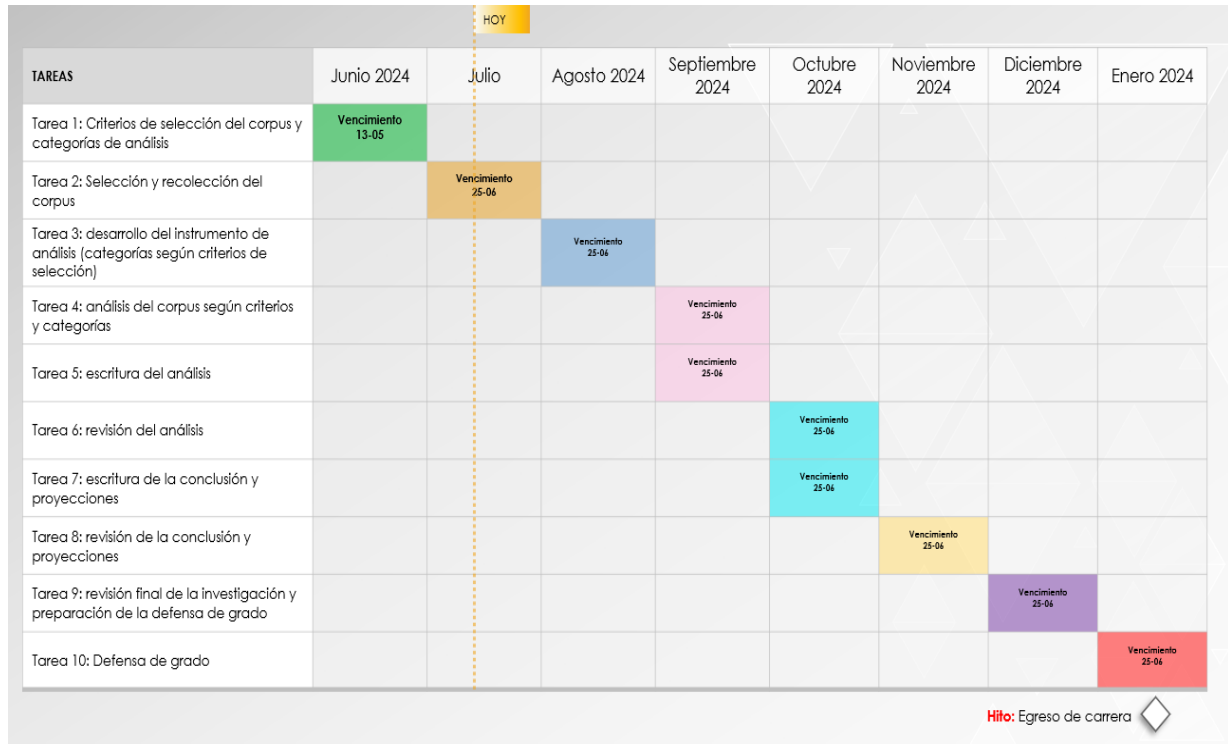
Modernidad literaria	
Estructuras y técnicas modernas	
Categoría de análisis	Evidencia textual
1.1. Narración sobre el mundo interior (monólogo interior y flujo de conciencia)	
2.1. Narración sobre el mundo exterior (descripción, reflexión y/o análisis sobre el paisaje, la sociedad y la cultura)	
3.1. Perspectiva múltiple (el mismo evento es narrado desde diferentes ángulos)	
Temas y motivos modernos	
2.1. Exploración de la identidad (búsqueda y construcción del <i>yo personal</i> y <i>social</i> por medio de la introspección y el autoanálisis)	

<p>2.2. Ruptura con las tradiciones (confrontación, cuestionamiento y/o abandono de las normas socioculturales y valores tradicionales)</p>	
<p>2.3. Impacto de la urbanización y la tecnología (efectos de la vida urbana y el avance tecnológico en la vida de los personajes)</p>	

Postmodernidad literaria	
Estructuras y técnicas postmodernas	
Categoría de análisis	Evidencia textual
<p>1.1. Fragmentación narrativa (diferentes eventos son narrados desde diferentes ángulos)</p>	
<p>2.1. Intertextualidad (referencias, citas y alusiones a otras textualidades)</p>	
<p>3.1. Metaficción (la narración se percibe como una <i>autoficción</i>, desdibujando la línea entre la realidad y la ficción)</p>	
Temas y motivos postmodernos	
<p>2.1. Fragmentación del yo (representación de la desintegración personal y desintegración de los valores tradicionales)</p>	
<p>2.2. Ambigüedad entre lo real y lo ficticio (cuestionamiento de la realidad objetiva)</p>	
<p>2.3. Sentimiento de desarraigo y alienación (desconexión emocional y</p>	

cómo esto afecta su sentido de pertenencia y propósito)	
---	--

CARTA GANTT



La carta Gantt presentada organiza las etapas del proyecto de investigación desde junio de 2024 hasta enero de 2025, distribuyendo de manera visual las tareas clave a lo largo del tiempo. En junio, se inicia con los criterios de selección del corpus y la recopilación de material necesario. Durante julio y agosto, se avanza en la organización y análisis preliminar del corpus, que sienta las bases para las categorías de análisis desarrolladas en septiembre. En octubre y noviembre, se profundiza en la interpretación de los datos, conectándolos con los objetivos específicos y la metodología previamente establecida. Diciembre está dedicado a la redacción final y la preparación de la defensa de grado. Finalmente, en enero de 2025, se contempla la defensa del proyecto como culminación del proceso, reflejando una planificación secuencial y estructurada que asegura el cumplimiento de los objetivos dentro del plazo estipulado.

ANÁLISIS

Modernidad

1) Narración sobre el mundo interior

Uno de los recursos más interesantes introducidos por la modernidad fue la de localizar la narración desde el punto de vista del narrador, buscando representar todo cuanto pasa por su mente y expresarlo con autenticidad. De tal manera, el encargado de la narración se hace cargo de transmitir pensamientos, sentimientos, emociones, sensaciones; en definitiva, toda su subjetividad.

Este tipo de narración se contrapone —como es obvio— a la del mundo exterior, la cual solo da cuenta de los hechos y eventos que le ocurren superficialmente a los personajes. La narración del mundo interior, entonces, deja manifestarse la subjetividad del individuo, a la par que nos permite adentrarnos en la psiquis humana.

En *A Dictionary of Literary Terms and Literary Theory*, J. A. Cuddon vincula las técnicas de corriente (o flujo) de consciencia y de monólogo interior, como si fueran lo mismo y las describe como una escritura que descubre los pensamientos de un personaje, quien padece intensas experiencias a nivel físico, psicológico y emocional. Es gracias a esta conjunción que el monólogo interno aplica al protagonista Yozo. Esto permite al lector entender su psiquis y sus formas de pensar ante el mundo, lo que lo rodea y por ende al propio autor.

Indigno de ser humano se caracteriza porque en todo momento los acontecimientos son narrados desde la perspectiva de su protagonista, el joven Yozo, a la vez que siempre se va dando cuenta de sus percepciones del mundo, por muy nimias que sean. La novela en sí es una invitación contante para que el lector se sumerja en su psiquis. Es por esto que se pueden rastrear varios pasajes de *Indigno de ser humano* donde se palpa dicha tendencia a mostrar el mundo interior del protagonista.

La verdad es que no puedo comprender ni imaginar la índole o grado del sufrimiento de los demás. Quizá los sufrimientos de tipo práctico, que puedan mitigarse con una comida, tienen solución y por eso mismo sean los menos dolorosos. O puede tratarse de un infierno eterno en llamas que supere mi larga lista de sufrimientos; pero esto los hace todavía más incomprensibles para mí (Dazai, 2022, p. 14).

En la cita anterior Yozo ahonda en su incapacidad de sentir empatía por el sufrimiento ajeno. Es más, se puede aseverar que Yozo no tiene la facultad de sentir misericordia por nadie. Esto lo convierte en un indolente y un desconsiderado. La carencia de este tipo de sentimientos es patológica. En esta cita queda patente uno de los rasgos más sobresalientes de la personalidad de Yozo.

Siempre me había dado miedo la gente y, debido a mi falta de confianza en mi habilidad de hablar o actuar como un ser humano, mantuve mis agonías solitarias encerradas en el pecho y mi melancolía e inquietud ocultas tras un ingenuo optimismo (Dazai, 2022, p. 15).

En la cita de arriba destaca el complejo de inferioridad de Yozo, el cual lo limita socialmente. Yozo no se ve como un igual sino como un subnormal, acaso un ser defectuoso. Entonces, todas sus inseguridades no le permiten interactuar con un mundo que le es ajeno y que le evoca sus peores temores. Asimismo, Yozo es presa de sentimientos confusos que le dominan y lo invalidan todavía más. Yozo se autosabotea constantemente y este es otro rasgo de su personalidad que la cita selecta nos provee.

“Durante unos momentos, me pareció que el mundo había quedado envuelto en las llamas del infierno y tuve que hacer un gran esfuerzo para no dar un grito enloquecido” (Dazai, 2022, p. 14).

Esta cita ilustra a la perfección otro rasgo definitorio de Yozo: su exacerbado fatalismo. Yozo se entrega a su destino. Él no tiene voluntad, se mueve encauzado por eventos en los cuales no puede intervenir. Y se da que estos eventos son desastrosos. Entonces, Yozo asume su devenir ante un sino que le es adverso. Yozo no considera hacer nada para evitar ser arrastrado a la vorágine de los hechos que configuraron su vida.

Debido a este comportamiento, Yozo se vuelve un ente anómico. Tal como plantea Émile Durkheim en su estudio *El suicidio* (1897) la anomia es la incapacidad de encajar en normas sociales o en reglas que encaucen la conducta de las personas, implicando la marginación de la sociedad, lo que a grandes rasgos se traduciría en los múltiples intentos de suicidio en que incurre el individuo.

“La anomia, en efecto, da origen a un estado de exasperación y de cansancio inusitado que puede, según las circunstancias, volverse contra el sujeto mismo o contra otro” (Durkheim, 2012, p. 309).

2) Narración sobre el mundo exterior

En el marco de lo que se entiende como literatura moderna, la narración sobre el mundo exterior se refiere a la forma en que los textos literarios representan y exploran el impacto del entorno social, político, económico y cultural sobre los personajes, los cuales se encuentran dentro de un mundo exterior dinámico, cambiante y a menudo hostil; donde los cambios de la modernidad (la industrialización, la urbanización, la tecnología y la reorganización social) juegan un papel central en la construcción de la identidad y en la relación con el mundo; como lo expresa de cierta forma Lyotard al hablar de que la multiplicación de las máquinas de información afecta de cierta forma el desarrollo en distintos ámbitos (Lyotard, 1979, p. 6).

Esto implica una representación detallada y crítica de los contextos que rodean a los personajes, subrayando cómo las circunstancias externas moldean y determinan las experiencias humanas. Entonces, el "mundo exterior" se refiere no solo a lo físico (ciudades), sino también a las instituciones, las estructuras de poder y las fuerzas sociales que operan en la vida cotidiana.

La transformación de la naturaleza del saber puede, por tanto, tener sobre los poderes públicos establecidos un efecto de reciprocidad tal que los obligue a reconsiderar sus relaciones de hecho y de derecho con respecto a las grandes empresas y más en general con la sociedad civil (Lyotard, 1979, p. 7).

En la literatura moderna, este enfoque refleja una preocupación del individuo dentro de un mundo en constante cambio. En *Indigno de ser humano* encontramos que esta técnica narrativa implica una confrontación directa entre el individuo y su entorno, mostrando cómo estructuras sociales, culturales y tecnológicas, influyen en Yozo y donde el mundo se convierte en una fuerza opresiva que acentúa su alienación, su sensación de ser un "otro" dentro de una sociedad moderna que lo excluye y lo deshumaniza.

Yo y Horiki. Incluso podíamos haber parecido dos seres humanos iguales a los demás. Aunque, por supuesto, sólo mientras íbamos de un lado a otro tomando sake barato. Al mirarnos a la cara, en un abrir y cerrar de ojos nos transformábamos en dos perros de idéntica forma e igual pelaje que salían a deambular por las calles cubiertas de nieve recién caída (Dazai, 2022, p. 74).

La narración se refiere a la idea de alienación y de crisis del sujeto, donde los personajes experimentan una desconexión entre su vida y el entorno social que los rodea. La ciudad, las instituciones, las normas sociales y las expectativas modernas se presentan como agentes de despersonalización que afectan la subjetividad de los individuos, llevándolos a cuestionar su identidad y su lugar en el mundo. Yozo se siente incapaz de integrarse en la vida social, lo que refleja una profunda crisis exacerbada por los cambios y expectativas de la sociedad moderna japonesa de la posguerra.

A través de la narración, se destaca cómo Yozo desde sus infancia percibe el mundo exterior como algo que no comprende ni puede asimilar. Este desajuste entre su mundo interior y la realidad exterior es uno de los temas principales de la obra. El hecho de que Yozo se vea obligado a fingir o a actuar en sociedad, utilizando máscaras de aparente normalidad, subraya la imposibilidad de conectar genuinamente con el mundo moderno.

“En la semipenumbra de la sala y en silencio total, almorzaban y hacían las demás comidas unas diez personas. Esto siempre me produjo una sensación de frío” (Dazai, 2022, p. 13).

La sociedad japonesa se presenta como una fuerza que aliena y despersonaliza a los individuos, especialmente en el contexto del traslado de una persona “rural” a la urbanización y a los cambios sociales. Yozo experimenta la sociedad moderna como algo distante y frío, donde las relaciones humanas se vuelven transaccionales y vacías. La creciente modernización,

con su énfasis en el progreso material y la tecnología, genera en Yozo una profunda sensación de vacío e impotencia, al no poder cumplir con los estándares de la sociedad.

En el mundo, igual que en el mar, existían lugares de profundidad inmensa, y esa sombra extraña quizá se pudiera descubrir en su fondo. Y esa risa me mostró hasta el fondo lo más bajo de la existencia de los adultos (Dazai, 2022, p. 57).

La narración sobre el mundo exterior en la obra de Dazai no solo refleja la alienación social del protagonista, sino también la crisis existencial que la caracteriza, ya que a pesar de ser una herramienta de la literatura moderna, es implementada para empezar a generar una visión posmoderna de la alienación.

Yozo se enfrenta a una sociedad en que los valores tradicionales han sido reemplazados por un vacío materialista, y donde el individuo, en lugar de encontrar un propósito, se ve atrapado en un ciclo de insatisfacción y autoanulación. La obra de Dazai refleja así una de las principales tensiones de la modernidad: el conflicto entre el yo y el mundo externo, donde la alienación y la falta de sentido se convierten en experiencias centrales del individuo moderno.

3) Perspectiva múltiple

Esta es una característica usual en lo que se entiende como modernidad literaria, la que refiere a la técnica narrativa de incorporar diferentes puntos de vista o voces narrativas en un texto. Esta permite que una historia sea contada desde distintas ópticas, lo que proporciona al relato diversas interpretaciones, emociones y experiencias.

Las perspectivas múltiples permiten explorar la complejidad de los personajes, los eventos y las circunstancias, ofreciendo una visión más amplia y profunda de la narrativa. Esta técnica usualmente se encuentra en la vasta mayoría de relatos que se clasifican como textos modernos, en ellos los puntos centrales y característicos que los conforman nos permiten presenciar los siguientes rasgos literarios:

A) La idea de voces narrativas distintas

Es decir, cuando varios personajes relatan la historia desde su propio punto de vista. Cada personaje puede tener su interpretación de los hechos cambiando los puntos de vista sobre un suceso.

B) Narración en tercera persona con acceso a varios puntos de vista

En lugar de limitarse a la perspectiva de un solo personaje, el narrador omnisciente describe lo que piensan y sienten varios personajes. Autores como Enrique Anderson nos hablan del uso e importancia de este tipo de autores:

El narrador-omnisciente es un autor con autoridad; impone su autoridad al lector (y éste la acata pues reconoce inmediatamente que la historia está vista a través de una mente dominadora). Dice qué es lo que cada uno de los personajes o todos a la vez sienten, piensan, quieren y hacen. También se refiere a acontecimientos que no han sido presenciados por ninguno de ellos. Selecciona libremente. Tan pronto habla del protagonista como de personajes menores. Gradúa las distancias. Nos da, telescópicamente, un vasto cuadro de la vida humana o, microscópicamente, una escena de concretísimos pormenores. Si se le antoja, va comentando con reflexiones propias todo lo que cuenta. Hace lo que quiere. Si quiere, presenta una situación de un modo objetivo sin colarse dentro de la conciencia de los personajes; o elige de la conciencia de los personajes sólo una tensión momentánea que le sirve para lograr un efecto especial; o examina las actividades de la conciencia del protagonista sin más concesión al entorno social que unos pocos diálogos y descripciones; o escenifica sucesos a la manera de un comediógrafo; o pronuncia discursos a la manera de un ensayista; o construye cámaras con espejos y máquinas del tiempo... (Anderson, 2007, p. 53).

Dentro de lo que se entiende como literatura moderna, el uso narrativo de perspectivas múltiples permite vislumbrar el reflejo de una concepción más compleja del mundo y de la sociedad en que se desarrolla la obra. Esta técnica pone en relieve las diversas experiencias humanas, mostrando que la realidad no es homogénea ni monolítica, sino diversa y subjetiva; donde se resalta la fragmentación y la diversidad de experiencias, alineándose con los cambios sociales y culturales.

En *Indigno de ser humano* ocurre un caso especial. Convencionalmente esta obra ha sido catalogada de moderna —por ende podría poseer momentos de perspectiva múltiple—, pero

en la novela casi ni se encuentran pasajes que coincidan con este tipo de narración. Lo que más se acerca a aquella es el instante siguiente:

Al parecer, pasé tres días sin recuperar el conocimiento. El médico me hizo el favor de considerarlo un error en la dosis y no informó a la policía. Según me contaron después, lo primero que hice al despertar fue gemir: «Me voy a casa» (Dazai, 2022, p. 82).

Entonces, dentro de los pocos momentos que se encuentran de narración múltiple, estos no provienen directamente de otro narrador o un narrador omnisciente, que nos pueda contar lo sucedido. En este caso Yozo, quien ingiere a propósito una sobredosis de medicamentos con el fin de suicidarse, despierta tras un pequeño coma causado por lo mismo.

En este lapso, se narran los eventos desde la perspectiva que otros le contaron sobre lo sucedido, pero no se nos muestra ese otro punto de vista. Se nos muestra el cómo se ve y se piensa sobre lo sucedido, sin dar importancia a la salud mental de Yozo. Para ellos lo ocurrido no fue un intento de acabar con su propia vida, sino un error insignificante, al cual no se le da mucha importancia y por eso la narración continúa.

Por ello el “volver a casa” toma un sentido despreocupado e indiferente. Yozo, que ya sabía esta rutina, para él esto ya es un escenario común; es algo que nos mostraron durante toda la obra: cómo el protagonista toma estas vivencias, en las que ya da igual que otra persona las narre o que él las cuente desde lo externo, ya que no cambiará el cómo se ve lo ocurrido.

4) Exploración de la identidad

Esta categoría guarda relación con la búsqueda y construcción de un *yo* personal y social, a través de técnicas como la introspección y el autoanálisis. En *Indigno de ser humano* abunda el uso de estos recursos. Se entiende por introspección a la capacidad que tiene la mente de percibirse a sí misma y de estar al tanto de sus propios estados de manera inmediata; es la consciencia totalizante de la realidad interna del individuo. En esta idea del análisis introspectivo se encuentran un claro paralelismo con las ideas presentadas por René Descartes en sus *Meditaciones metafísicas* (1641). En este texto, Descartes propone el célebre *cogito, ergo sum* ("pienso, luego existo"), una reflexión que sitúa la conciencia de uno mismo como la base de

todo conocimiento. Este principio resalta la capacidad del individuo para examinar su propia mente y estados internos como un punto de partida para construir su identidad.

A través de sus diarios y reflexiones, Yozo intenta entenderse a sí mismo y hallar su lugar en un mundo —al que percibe como alienante—, lo cual se conecta directamente con la idea cartesiana de indagar en la mente para obtener claridad y sentido de la existencia. Sin embargo, mientras Descartes buscaba certezas universales, Yozo encuentra más bien una profundización en la ambigüedad y el conflicto interno, reflejo de la fragmentación moderna y posmoderna.

...aunque hallado por introspección en un «yo» al parecer personal, si es que vale de algo, es porque se trata de un proceso generalizable a todo posible «yo». Y, por lo tanto, no se trata de ningún «yo» en particular. La búsqueda de la interioridad, el «individualismo-moderno», todas esas cosas que parecen inaugurar la indagación cartesiana... Porque la búsqueda del «yo» es la búsqueda de ciertas condiciones (así el pensamiento puro, p. ej., como contradistinto de otras afecciones, o de la extensión...) que hacen posible un entendimiento racional del «yo», cuyo sujeto no es nadie, a fuerza de poder serlo toda conciencia posible que «reflexione sobre sí» (Descartes, 2011, p. 17).

Por otro lado, el autoanálisis implica indagar en la personalidad propia, empleando procedimientos provenientes del psicoanálisis, como la asociación libre, la interpretación de los sueños, de los actos fallidos, etc. El autoanálisis surge, entonces, como una técnica que se puede complementar con la introspección.

La introspección, de acuerdo con Sigmund Freud (1914), se circunscribe a la tradición latina, y apuesta por la clarificación propia del individuo llevada a cabo por él mismo, y se puede detectar ya en Las confesiones (397-398) de San Agustín de Hipona. Mientras que el autoanálisis proviene de la tradición alemana y esta consta en revelar profundidades, apoyándose en un método que se basa en inversiones conceptuales.

Si la introspección conlleva la toma de conciencia de sentimientos y pensamientos —opuestos más allá de la “consciencia diurna”—, el autoanálisis apela a descubrir el inconsciente psíquico; esto quiere decir que el autoanálisis profundiza en la estructura mental en la cual el raciocinio no puede ingresar directamente. También en *Indigno de ser humano* se advierten el uso de ambos recursos.

“Sin embargo, siempre recibía esos ataques en silencio; aunque, por dentro, me sentía enloquecer de pánico. Desde luego, a nadie le gusta que le critiquen o se enojen con él.” (Dazai, 2022, p. 15).

Aquí ocurre claramente un momento de introspección en el que Yozo expone su alienación producto de su tendencia a guardarse sus sentimientos y a no corresponder cuando lo dañan. Yozo se conflictúa a causa de esto. El tolerar tales ofensas podría llevarle a exacerbar su alienación, la cual de hecho es evidente.

La irracionalidad... Me producía un cierto placer. Mejor dicho, me hacía sentir cómodo. El seguir las normas establecidas me parecía mucho más temible —me parecía que había en eso algo tremendamente poderoso—, era un mecanismo incomprensible; no podía continuar sentado en esa habitación fría y sin ventanas. Fuera se extendía el océano de la irracionalidad, y lanzarme a nadar en sus aguas hasta morir se me hacía más placentero (Dazai, 2022, p. 37).

En esta cita se da un caso de introspección en el que Yozo reflexiona acerca del valor del comportamiento irracional, el cual podría encauzar a la sociedad. La irracionalidad es el motor que mueve a Yozo, en desmedro de la obediencia ciega. A Yozo le parece que el mundo debería abandonar sus estructuras inapelables (las que constriñen al ser humano) y abrazar la irracionalidad.

El pájaro de mal agüero se había acercado batiendo sus alas y abriendo las heridas de la memoria con el pico. Enseguida se mostraron ante mis ojos todas y cada una de las vergüenzas y culpas pasadas; sentí un miedo tal que casi grité (Dazai, 2022, p. 74).

En la cita precedente, Yozo recurre de nuevo a la introspección, ahora haciendo uso de una imagen poética. En ella Yozo da cuenta de cómo ha sido colmado por las vergüenzas y las culpas, lo que lo posiciona en un punto cercano del colapso. Yozo ha sido sobrepasado por estas emociones que le afligen y consumen.

5) Ruptura con las tradiciones

A través de *Indigno de ser humano* Yozo proyecta una actitud nihilista, la cual lo lleva a desprenderse de la mayoría de las convenciones (socioculturales, ideológicas y políticas) que le circunscriben. Yozo no siente conexión con nada de lo que en su vida se le presenta. De tal modo, los vínculos que podría ostentar son desechados.

Ya sea por falta de interés o de compromiso, Yozo no siente entusiasmo ni toma partido por nada. Esto se evidencia en su relación con el marxismo, el cual parece seducirlo, pero no lo suficiente. Una ideología o un dogma requieren de asumir una postura activa; no obstante, eso es demasiada responsabilidad.

Entonces, Yozo se desliga de todo atisbo de un sistema de creencias, y con ello no hace otra cosa que romper con la tradición. Para Yozo, por ende, no hay nada (ningún convencionalismo) que le preceda: él vive el presente y lo único que le importa es el instante en que le tocó existir. En *Indigno de ser humano* aparecen estos nexos.

Si se tuviera que vincular a un pensador (moderno) con el nihilismo de Yozo y con la ruptura con la tradición, sin duda el filósofo que más concierne sería Friedrich Nietzsche (1844-1900). Este filólogo alemán reaccionó totalmente con parte de la tradición filosófica, sobre todo con la que provenía del cristianismo. Pero no sólo se limitó a criticar toda la tradición judeocristiana, sino que postuló que su crítica de la religión demostraba por qué los seres humanos se vuelven religiosos y también desnudó los mecanismos en los que aquellos configuran la esfera religiosa.

Nietzsche desmenuzó los argumentos más básicos del cristianismo y se rebeló contra ellos. De tal manera, se declaró discípulo de Dionisio (abrazando las creencias de los antiguos griegos) y sostuvo que es la represión de los sentidos que inculca el cristianismo la que determinaba la fatalidad de la cultura en Occidente y que aquella había acabado con su propia vida.

Entonces, Nietzsche (principalmente en *Más allá del bien y del mal* (1886)) despachó cada uno de los rudimentos del cristianismo, adorando la belleza y la sensualidad (esa disposición la mantendría a lo largo de toda su vida). Para Nietzsche el cristianismo había aniquilado por completo la fuerza inagotable de las creencias de los antiguos griegos. Es por

esto que había que volver a esos ideales y desintoxicarse del veneno que propagó el cristianismo.

Yozo, sin la profundidad filosófica de Nietzsche, pero con un espíritu similar, se volverá contra la tradición; de modo que se desligará de todo el conjunto de creencias que le impiden ser él mismo. Así, su nihilismo lo situará en un lugar donde ninguna religión, ideología o convencionalismo le impregnará. Tal como se puede observar a continuación:

Basta que se dé la ocasión para que muestren su horrenda naturaleza. Recuerdo que se me llegaba a erizar el cabello de terror al pensar en que este carácter innato es una condición esencial para que el ser humano sobreviva. Al pensarlo, perdía cualquier esperanza sobre la humanidad (Dzai, 2022, p. 15).

En la cita de arriba Yozo reacciona contra la tendencia de las personas a ocultar su verdadera identidad. Es más, para Yozo podría ser que el ser humano es malo por naturaleza, por lo que la humanidad estaría acabada. Entonces, Yozo se rebela ante esto, pero desde una actitud pasiva, ya que él suele acallar lo que siente.

«¿Eh, no tienes fe en el ser humano? Por cierto, ¿cuándo te hiciste cristiano?», quizá alguien me pregunte burlándose. Pero no creo que la desconfianza en el ser humano tenga que surgir por motivos religiosos. ¿No es cierto que estas personas, incluidas las que se burlan de mí, viven tan tranquilas en la mutua desconfianza, sin que la existencia de Dios se les pase por la cabeza? (Dzai, 2022, p. 19).

En la cita precedente Yozo refuta el hecho de que se debe profesar alguna religión para ser buena persona. Para él los individuos pueden ser benevolentes sin la necesidad de adscribir a algún sistema de creencias organizado. No es requisito temer a ser castigados por un Dios para actuar con bondad.

En suma, Yozo no había evitado contar sobre el odioso delito de los criados debido a la desconfianza en el ser humano ni, por supuesto, al cristianismo.

Aquí también Yozo descarta la idea de que solamente los partidarios del cristianismo (o de alguna otra religión o sistema de creencias) pueden ser agentes de bien. Esta actitud renuente a practicar una fe no por verdadera devoción sino por miedo a las consecuencias de no hacerlo está sustentada en un argumento muy nietzscheano.

6) Impacto de la urbanización y la tecnología

La modernización de Japón comenzó oficialmente en 1868, con la Restauración Meiji. Este evento marcó el fin del sistema feudal bajo el shogunato Tokugawa y el inicio de una serie de reformas radicales orientadas a transformar a Japón en una nación moderna y competitiva. Este periodo se extendió a lo largo del período Meiji (1868-1912), fue fundamental para el desarrollo industrial, político y social del país.

Esto influyó el pensamiento de toda la nación, de ahí en adelante, generando una presencia de un ideario más occidental, que provocaría en la sociedad un sentimiento ampliado de alienación y de crisis existenciales, provocado por los cambios socioculturales, especialmente el impacto de la urbanización en la sociedad japonesa moderna de la posguerra.

Alan Wolfe argues that Dazai's messiness and complex thoughts about death have been co-opted into the nation's narrative of progress: if suicide is a result of alienation, and alienation is a symptom of a successfully modernised state, then Dazai Osamu's writings full of despairing and alienated individuals, and especially Dazai's own suicide attempts, point to Japan having become a successfully modernised country (34-45) (Pag 15 From Post-War Symbol to a Contemporary)

Alan Wolfe argumenta que el desorden de Dazai y sus complejos pensamientos sobre la muerte han sido integrados en la narrativa nacional del progreso: si el suicidio es el resultado de la alienación, y la alienación es un síntoma de un estado modernizado con éxito, entonces los escritos de Dazai Osamu llenos de individuos desesperados y alienados, y especialmente los intentos de suicidio del propio Dazai, apuntan a que Japón se ha convertido en un país modernizado con éxito (34-45)³ (Lee, 2023, p. 15).

Dentro del texto podemos observar cómo durante toda la vida de Yozo estas innovaciones a su alrededor cambian y llegan a afectarlo como individuo, generando un

³ Alan Wolfe argues that Dazai's messiness and complex thoughts about death have been co-opted into the nation's narrative of progress: if suicide is a result of alienation, and alienation is a symptom of a successfully modernised state, then Dazai Osamu's writings full of despairing and alienated individuals, and especially Dazai's own suicide attempts, point to Japan having become a successfully modernised country (34-45)

sentido de desarraigo, vacío existencial y desconexión con las estructuras sociales tradicionales.

Dentro de la novela, Yozo proviene de un entorno rural; la visión de la urbanización y la monotonía de la misma le genera una curiosidad y hasta un entretenimiento —el cual denomina como occidental— que representa cómo afectarán estos idearios occidentales que si bien no son explícitos, llaman la atención y provocarán un cambio al entender sus inmediaciones.

Me dediqué a subir y bajar, una y otra vez, el puente elevado de la estación, sin que se me ocurriera que lo habían construido para cruzar las vías; me parecía que su función era dotar a la estación de un lugar de diversión de tipo occidental (Dazai, 2022, p. 12).

Esta visión iría cambiando con el tiempo, debido a su traslado a la ciudad cuando cumplió la mayoría de edad. Este desplazamiento marca el inicio de su deterioro psicológico y moral: la ciudad, con su inmensidad, ritmo acelerado y anonimato le transfiguran. La idea infantil de esta entretención occidental se vería afectada y pervertida ante la vida urbana moderna que se presenta en la obra como un espacio donde se diluyen las relaciones humanas genuinas, y donde el individuo queda atrapado en una existencia superficial y fragmentada.

Como por ejemplo la ciudad que compartió su padre tras volver de los viajes desde Tokio en su niñez, un lugar que él sentía que representaba los valores y la vida moderna sin esperar que esto también implicara todo lo malo. En este sentido, la obra refleja un fenómeno común en la literatura moderna, dado el desarraigo generado por la urbanización. Yozo no solo se siente desplazado físicamente, sino que también experimenta un distanciamiento emocional y social.

La ciudad se convierte en un espacio que genera aislamiento, donde las conexiones humanas se ven reemplazadas por una superficialidad deshumanizadora. Este impacto de la urbanización está ligado a la crisis de identidad del protagonista, quien no logra encontrar su lugar en la sociedad moderna que le rodea, ocasionándose un vacío que buscará llenar, en el contexto de la propia occidentalización de las ciudades; esto lo va a “degenerar” por completo, y le harán caer en una espiral de vicios y de absurdo.

“Pronto comprendí que el alcohol, el tabaco y las prostitutas eran un método excelente para librarme del miedo a los seres humanos, aunque fuese sólo por un momento. Y llegué a

la conclusión de que para conseguir esos momentos valdría la pena vender hasta la última de mis posesiones.” (p. 35).

Yozo ahora vive en esta urbanización, simbolizada por incipientes proyectos arquitectónicos, que se presentan como un espacio donde las relaciones humanas se vuelven superficiales y despersonalizadas; un lugar donde queda atrapado en su entorno, el cual le genera una profunda desconexión emocional, resaltada por la paradoja de la modernidad: el avance tecnológico y urbano no necesariamente conducen a una mejora en la calidad de vida o a la realización personal. Tras no haber logrado ninguna meta que se propuso y dado que por medio de su “amigo” Hiroki va a vislumbrar cómo es la vida moderna en realidad, Yozo resultará muy afectado.

“Ese día Horiki me mostró una nueva faceta de su vida de habitante de la capital. Era de un egoísmo astuto y frío que hizo abrir los ojos de asombro a un provinciano como yo” (Dazai, 2022, p. 59).

La obra de Dazai se inscribe en un contexto más amplio de la literatura del siglo XX, donde la modernidad es un tema recurrente vinculado a la crisis del individuo. En Yozo aquel declive se debe en gran parte a la incapacidad de adaptarse a las expectativas y las normas sociales de la modernidad. En lugar de encontrar sentido o pertenencia con el entorno urbano y tecnológico en el que vive, Yozo se siente perdido, carente de una brújula moral o un propósito.

Su incapacidad para conectar con los demás y su percepción de sí mismo como un "monstruo" despojado de humanidad, reflejan el impacto negativo que la modernidad puede tener en la psiquis de las personas, lo que genera a un individuo que se puede comparar con aquellos que vivieron la Gran Depresión de 1920 en EEUU. Esta provocó que muchas personas, con la pretensión de sentirse bien con sus vidas, recurrieran a las drogas para disociarse y buscar paz mental.

En Japón y específicamente para Yozo, el uso de drogas sirve como medio no para disociarse sino para mantener una normalidad y un trabajo:

“En el acto desaparecieron por completo la impaciencia, la irritación y la timidez, dando paso a la animación y la elocuencia. Las inyecciones me hacían olvidar la debilidad de

mi cuerpo, de modo que me pude dedicar a dibujar de nuevo; e incluso sentía tal entusiasmo que, a veces, me echaba a reír en pleno trabajo.” (p. 86).

Dazai utiliza estos elementos para criticar la visión antropocéntrica de la modernidad, donde el individuo se ve reducido a un mero producto de su entorno en que los efectos de la urbanización y de la tecnología en su vida merman al individuo japonés, que se ve desplazado a una visión que la sociedad tiene del mismo.

“—Claro que sí. Pero para trabajar mejor debo hacerlo, aunque duela.

Últimamente tengo mucha vitalidad, ¿no crees? —y añadí en tono juguetón

—: Bueno, ¡a trabajar se ha dicho! ¡A trabajar, a trabajar!” (Dazai, 2022, p. 87).

Finalmente, se se podría establecer que para el individuo —que debe mantenerse al margen y trabajar para conseguir algo— obtener estos logros puede costarle su propia vida.

Posmodernidad

1) Fragmentación narrativa

La fragmentación se integra en la narrativa como una respuesta a la crisis de los metarrelatos que creó la modernidad. En el contexto de la posmodernidad, se busca desafiar las nociones de verdad absoluta y de coherencia, reflejando la complejidad y la diversidad de la experiencia humana. Según Jean-François Lyotard (1979), los metarrelatos, que prosperaron durante la modernidad y que otorgaban cohesión a la sociedad, a la narrativa y conocimiento —entre ellos: el progreso, la razón o la emancipación humana— ya no son capaces de ofrecer una visión unificada y creíble del mundo. En su lugar, surge un panorama fragmentado, donde las pequeñas narrativas y perspectivas individuales cobran mayor relevancia, reconociendo la pluralidad y la diversidad de experiencias y de puntos de vista.

En términos narrativos, esta idea de la fragmentación se traduce en relatos que renuncian a una estructura lineal y coherente y que, en cambio, adoptan una multiplicidad de perspectivas y formas. Lyotard argumenta que la sociedad posmoderna es escéptica frente a las historias globales o universales, prefiriendo narrativas locales y contextuales que no pretenden ofrecer

una verdad única ni absoluta. Esto lleva a la aparición de obras fragmentadas, donde cada sección, capítulo o perspectiva ofrece solo una parte del relato, y no existe una verdad central o un punto de vista definitivo que unifique la historia.

La vida de Yozo está contada mediante fragmentos donde la novela es relatada como un cuaderno de notas, cada una reflejando distintas facetas de su personalidad y sus conflictos internos. Esta estructura fragmentada representa la ruptura de un “metarrelato” interno de Yozo sobre su identidad, ya que él no logra construir una narrativa unificada de sí mismo y, en cambio, se percibe a través de episodios discontinuos y confusos que nunca alcanzan una coherencia completa. Según Lyotard, esta fragmentación de la identidad en lugar de una narrativa cohesionada refleja la visión posmoderna de que el “yo” no es una entidad fija o absoluta, sino un conjunto de experiencias y percepciones desarticuladas que no responden a un propósito final ni a una verdad subyacente.

Mis cuadros eran tan lúgubres que casi me dejaban helado a mí mismo. En ellos estaba plasmada mi verdadera naturaleza, que mantenía escondida en lo más profundo de mi corazón. En la superficie me reía alegremente y hacía reír a los demás; pero, en realidad, era así de sombrío (Dazai, 2022, p. 30).

Desde la perspectiva de Lyotard, la obra de Dazai también plantea una crítica implícita a los metarrelatos de la sociedad japonesa de la época, tales como la moralidad, la identidad familiar y las expectativas de éxito. Yozo no encaja en estas narrativas sociales y, en cambio, vive en un estado de alienación y angustia constante sobre lo que le rodea. La estructura fragmentada de su historia expresa su incapacidad para reconciliar su vida con las normas sociales que le circundan. Los valores tradicionales, que antes funcionaban como grandes relatos de vida y de sentido, se muestran insuficientes para Yozo, quien queda atrapado en fragmentos de experiencias dolorosas sin posibilidad de integración o redención en un marco moral universal.

“No tengo el menor interés en eso que los libros de texto llaman moral. Me cuesta entender que el ser humano viva o quiera vivir con pureza, claridad y felicidad en medio de toda esta mentira mutua” (Dazai, 2022, p. 20).

La fragmentación en la narrativa posmoderna dentro de la obra permite percibir cómo Dazai —ya sea de manera consciente o inconsciente— desafía las convenciones narrativas tradicionales, reflejando la diversidad y la complejidad del mundo contemporáneo, y fomentando una interacción más activa entre el texto y el lector.

2) Fragmentación del Yo

Como ya se expuso en la categoría de fragmentación narrativa, después de las guerras y de la abundancia de regímenes totalitarios durante el siglo XX, el proyecto que auspiciaba la modernidad fue aniquilado totalmente, dando paso al paradigma posmoderno e instalando —no sin cierta violencia— el mundo contemporáneo. En ese contexto proliferan diversas expresiones del fenómeno posmoderno que son rasgos representativos; estos aspectos retratan concepciones o percepciones que se tienen del mundo contemporáneo (que ya no es unitario). Una vez despachados estos metarrelatos, emerge la fragmentación narrativa.

El mundo ahora posee una naturaleza más compleja, variopinta e inabarcable, la cual no puede ser abordada desde una perspectiva totalizante. Es en ese marco donde surge la lectura fragmentaria de la realidad, en la que los esquemas literarios se incardinan desde una nueva mirada global. Es notable la profusión de técnicas estéticas que son aplicables a las artes y a la literatura: la fragmentación, la polifonía, el discurso plural, lo interdisciplinario, la transgresión de géneros literarios, etc.

Entonces, esta ruptura con la estructura narrativa ya no delata ni la incompreensión ni la incapacidad de contemplar el mundo como algo indivisible; más bien, señala la instancia de correr el velo que oculta un ensamblado que ya existe. Por medio de la escritura, al autor le corresponde descubrir la coherencia detrás del caos aparente. Si la realidad es percibida como desmenuzada o incompleta, es la finalidad del autor exponer estos vínculos desde sus unidades mínimas.

En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad, colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social. No es una tendencia nueva, ya que la identidad, y de modo particular la identidad religiosa y étnica ha estado en el origen del significado desde los albores de la sociedad humana. No obstante, la identidad se está convirtiendo en la principal —y a veces única— fuente de significado en un periodo histórico caracterizado por una amplia desestructuración de las organizaciones, de la legitimación de las instituciones, desaparición de los principales movimientos sociales y expresiones culturales efímeras. Es cada vez más habitual que la gente no organice su significado en torno a lo que hace, sino por lo que es o cree ser (Castells, 1996, p. 2)⁴.

Con la posmodernidad, las artes abandonan la narración lineal o el progreso coherente de la temporalidad; en vez de ellos, se adopta un modo fragmentario de abordar una obra. Por ende, lo que va a prevalecer es el *collage* de formas y estilos. Según Fredric Jameson (1992), la fragmentación en el arte evidencia una crisis y conflicto en cómo imaginamos una historia continua o un tipo de futuro coherente dentro de la experiencia del capitalismo tardío.

Jameson a su vez incorporará la idea de *hiperespacialidad*, la que guarda relación con los espacios (físicos o culturales) que ahora son expansivos y desorientadores, lo que por supuesto evidencia la fragmentación inherente a nuestro contexto capitalista; demostrando cómo lo posmoderno fragmenta la experiencia y la consciencia espacial.

Y he presupuesto que nosotros, los seres humanos que se desenvuelven en este espacio nuevo, estamos retrasados con respecto a tal evolución; se ha producido una mutación en el objeto, e incluso ha sido acompañada por la mutación equivalente del sujeto; pero aún no estamos en posesión de las herramientas perceptivas correspondientes a este nuevo hiperespacio (que denomino así, en parte, debido a que nuestros hábitos perceptivos se formaron en esa otra clase de espacio que he llamado el espacio del modernismo). Es así que la nueva arquitectura —al igual que muchos otros de los productos culturales invocados en lo anterior— se nos aparece como un imperativo que ordena el nacimiento de órganos nuevos, la ampliación de nuestra sensibilidad y de nuestro cuerpo hasta unas dimensiones nuevas, por el momento inimaginables, y quizás en última instancia imposibles (Jameson, 1997, p. 45).

⁴ <http://www.economia.unam.mx/lecturas/inae3/castellsm.pdf>

En cuanto a la fragmentación del Yo, Jameson irá más lejos, refiriéndose al individuo, hijo de la posmodernidad, como un “esquizofrénico”, dado que su experiencia del tiempo es del todo discontinua. En vez de elaborar una narrativa coherente en cuanto a temporalidad, el individuo posmoderno se encuentra con un recuento del tiempo que es en realidad una serie de instantes inconexos.

También ocurre una fragmentación a un nivel más individual: la del Yo. Jean-François Lyotard (1979) va a postular que el escepticismo ante los metarrelatos (que dan sentido a la existencia) implicará la disolución del yo unificado. En vez de poseer una identidad que sea coherente y continua, el individuo posmoderno se va a constituir de numerosas identidades fragmentadas; estas surgen y mutan dependiendo del contexto. Entonces, al haber una pluralidad de lenguajes y de juegos del lenguaje, la identidad va a estar supeditada al entorno social y lingüístico. Con el avance tecnológico y la importancia que se le brinda a los medios de comunicación, se producirá (debido al bombardeo cotidiano de información variada y contradictoria) en el individuo una saturación, la cual obstaculiza la conformación de una identidad considerada “estable”.

En *Indigno de ser humano* abundan momentos de fragmentación narrativa y del Yo. En aquellos, Yozo se ve sumido en el conflicto que conlleva el cómo se aborda la narración de su vida y en cómo él mismo se fragmenta como persona. Es por esto que Yozo incurre en el cuestionamiento de las reglas e ideologías imperantes y a la vez se muestra como un individuo en permanente crisis y susceptible a cambios en cuanto a su forma de ser.

Es pertinente destacar que, a nivel general, Dazai estructura la novela con recursos y mecanismos que se empalman con la fragmentación narrativa, como lo son la sumatoria de elementos posmodernos: multiplicidad de procedimientos interferenciales, polifonía y intertextualidad. A continuación, pasajes que demuestran la fragmentación del Yo referida:

“Y como yo no tenía la menor idea de cómo actuar respecto a esa verdad, comencé a pensar que no me era posible vivir con otros seres humanos” (Dazai, 2022, p. 15).

En esta cita, Yozo manifiesta su alienación y su tendencia a restarse de la vida social. Yozo está hastiado de fracasar una y otra vez en su intento de participar en una sociedad que le margina. Debido a esto contempla aislarse y deponer su deseo de relacionarse con otros. A pesar de caer víctima de la sociedad que lo margina, Yozo asume su identidad fragmentaria, toma consciencia de ella y se resigna a experimentarla a pesar de que dentro de la obra se le dan las oportunidades —que él rechaza o sabotea— en sus intentos de encajar en la sociedad.

No podía tomar sake ni fumar, y me pasaba desde la mañana hasta la noche encerrado en la habitación de tres tatami de la planta alta, leyendo viejas revistas como un perfecto idiota; incluso había perdido los ánimos de matarme (Dazai, 2022, p. 53).

En la cita previa sobresale la conducta autodestructiva de Yozo. Ya perdió todo interés en el mundo y su gente; no le motiva nada de lo que la sociedad le ofrece; se entrega a lo que sea que la vida le depara. Está más que consciente de su identidad fragmentaria y es por esto que baraja sus opciones: seguir fallando en cada acción que emprenda o contemplar algo tan radical como el suicidio. Yozo está condenado a una vida colmada por la frustración y el fracaso, y no le quedan muchas alternativas. Quizá por eso sólo se deja llevar por el su destino (si es que posee uno).

El talento para salir adelante... No podía más que mostrar una sonrisa amarga. ¡Tener yo el talento para seguir adelante! Alguien como yo, que tenía miedo a los seres humanos y les esquivaba y engañaba, podía en la superficie ser como el que cree en proverbios como «El dios desconocido no castiga» (Dazai, 2022, p. 64).

Igualmente, aquí se desprende con fuerza la actitud fatalista de Yozo. Y no es capaz de reconocer nada bueno ni en su vida ni en la de los demás. Tampoco maneja muchas habilidades para desenvolverse socialmente y para relacionarse con la sociedad. Hay mucho de desidia en su conducta, además. Entonces, ante la fragmentación del Yo, Yozo se rinde y permite que aquella le destruya desde adentro.

3) Metaficción

Se entiende por metaficción a una forma de narrativa que trata sobre el ejercicio de escribir en sí. O sea, es un tipo de escritura que se refiere a sí misma, que ahonda la práctica de crear y de los mecanismos que se tienen dentro de la ficción; aborda asuntos estéticos (como los procesos de producción y creación literarias), teóricos (como los procedimientos narrativos empleados) y filosóficos (como la finalidad misma del arte y la literatura).

La metaficción es autorreferencial, autorreflexiva y autoconsciente; recuerda al lector que la literatura es invención o simulación; problematiza sobre las fronteras entre lo que es ficcional y lo que es real. La metaficción está indisociablemente ligada a la posmodernidad, en tanto está circunscrita a ese momento epocal y al posmodernismo, en tanto es una categoría estética. La metaficción aparece como un recurso que sirve de medio idóneo para la representación de valores y concepciones posmodernas.

El término metaficción fue acuñado en 1970 por William H. Gass y ha sido reinterpretado en demasía. Pero no es el fin caer en lo nebuloso que es su significado. De tal modo, ha asomado la voluntad de emplear otras acepciones (autorreferencialidad, reflexividad, metalenguaje, etc.). Para Gass, lo *metaliterario* emerge en la literatura occidental como una alternativa al realismo imperante, siendo explotado por autores desencantados con los procesos miméticos de representación; es una muestra de escepticismo hacia la categoría moderna de sujeto, que ocasiona un tipo de discurso que solamente puede hacerse cargo de sí mismo, independiente de si puede llegar a cuestionarse o no.

Dentro de la metaficción surge la autoficción, un subgénero literario inequívocamente posmoderno que consta de interponer en una narración elementos reales con otros ficcionales. Entonces, el autor se inspira en hechos y eventos de la realidad, para ofrecer un testimonio de sus experiencias. La autoficción surge como una manera más interesante de recontar una historia, agregándole posibilidades. El autor añade, suprime o cambia datos según le parezca, produciendo un goce estético al lector.

Si bien se podrían hallar casos en que se insinúan elementos de autoficción, es en la novela *Fils* (1977), del escritor y crítico literario francés Serge Doubrovsky, donde se acuña el término y se explica en qué consiste. Es importante notar que, aunque el autor tenga la misma identidad que el protagonista, el lector sabe que se trata de hechos ficticiales.

En este contexto, el autor *pacta* con el lector un acuerdo que va a delimitar las bases propias del relato. Entonces, surgen tres tipos de pacto.

A) El pacto autobiográfico:

Es aquel que asegura que los hechos y eventos que cuenta el autor sobre su vida son reales.

B) El pacto novelesco:

Es aquel que asume que el lector se encuentra ante una ficción, aunque al ser leída se pudiera volverse real en su mente. Existe consciencia del distanciamiento que el autor tiene del narrador.

C) El pacto difuso:

Es aquel en que convergen los pactos anteriores. De tal modo, apunta a la visibilidad y reconocimiento del autor con el narrador y con el personaje inserto en un texto ficcional; esto es, de un texto que a través del pacto novelesco ya no aspira a ser leído como verídico.

Así, quien escribe autoficciones no tiende a decir algo verdadero, incluso si habla de sí mismo y pese a tener una identidad —no un símil— vinculada con un narrador o personaje. Es por esto que, con la autoficción, se puede hablar de lo que es, de lo que pudo haber sido y de lo que podría ser eventualmente en una combinatoria en la que fluctúan datos reales y ficticiales, aleatoriamente. *Indigno de ser humano* adscribe al pacto difuso, ya que se sabe que algunos componentes de la novela son reales, aunque se entiende que puede haber una separación entre el narrador y el autor.

La autoficción, en definitiva, se abre camino entre la autobiografía y la novela; vuelve al autor un personaje en su propia obra y no se define entre realidad y ficción. La autoficción se empalma con la subjetividad posmoderna y tiene mucho en común con la literatura

confesional. También se podría plantear que, con la autoficción, el autor rellena los espacios vacíos que deja la cobertura de la realidad.

En *Indigno de ser humano* se pueden identificar elementos de autoficción. La figura de Osamu Dazai, como autor, contiene un componente ficcional, ya que su identidad parece estar en constante conflicto, al igual que la de Yozo, el protagonista. Muchos de los eventos que le suceden a Yozo reflejan experiencias de la vida de Dazai, lo que crea un paralelismo entre ambos. La novela presenta una realidad compleja y ambigua que entrelaza las experiencias personales de Dazai con las de su personaje ficticio, dando lugar a una narrativa en la que es difícil para el lector distinguir entre lo real y lo inventado, lo cual parece ser una intención deliberada del autor. En estos momentos de autoficción destacan la influencia de la vida de Dazai en su propia obra y enfatizan la interacción entre su vida y su arte.

“Al poco tiempo de estudiar pintura, uno de mis compañeros me hizo conocer el alcohol, el tabaco, las prostitutas, las casas de empeño y el pensamiento de izquierda. Parece una combinación un poco rara, pero así aconteció en realidad” (Dazai, 2022, p. 32).

En la cita precedente Yozo da cuenta de cómo fue introducido a un mundo de excesos, el cual sería el inicio de su declive. También se consigna cómo coqueteó con el pensamiento político de izquierdas (que le interesó, pero con el que nunca se comprometió totalmente). En esto último se refleja la idea de autoficción que plasma Dazai en su obra, ya que tanto Yozo como Dazai se sienten atraídos por el marxismo, pero no llegan a estar totalmente encantados con él.

No se trataba sólo de ambición ni de vanidad, ni tampoco de una mezcla de deseo sexual y avaricia; no lo entendía ni yo mismo; pero sentía que la sociedad humana no era sólo economía, sino que en el fondo acechaba algo misterioso (Dazai, 2022, p. 36).

Aquí también Yozo remite a sus aspiraciones, que están lejos de cimentarse en pulsiones. Al igual que Dazai, Yozo no se siente interpelado por sentimientos ni pensamientos como el deseo sexual o ambiciones de poder: no, para él esas grandes pasiones que mueven al común

de los seres humanos no son de su interés. Es como si no sucumbiera ante ninguna pretensión materialista, quizá porque Yozo es demasiado inocente para padecer dichos anhelos.

Lo acontecido no me molestó en absoluto; ni la celda de la policía, ni el agente entrado en años, ¿por qué sería? Cuando me ataron como a un delincuente, me sentí aliviado, de lo más tranquilo. Ahora, al escribir esto, recuerdo que me sentía muy bien, incluso alegre (Dazai, 2022, p. 51).

Yozo es incapaz de sentir resentimiento. Es demasiado puro de espíritu como para experimentar una sensación tan “baja”. Esto se vincula con la personalidad de Dazai igualmente. Tanto Dazai como Yozo están preocupados de vivenciar emociones más sublimes, más elevadas. Ocurre que en el caso de ambos no existe espacio para incubar algo tan mundano como el rencor o el odio.

4) Intertextualidad

La intertextualidad se refiere a la relación y conexión entre diferentes textos, donde un texto no se entiende de manera aislada, sino que se enriquece y se redefine a través de sus referencias, citas y alusiones a otros textos. Este concepto, fue popularizado por la crítica literaria Julia Kristeva (1969), quien a su vez lo tomó prestado de las teorías de Mijaíl Bajtín, historiador y crítico literario ruso que escribió durante todo el segundo tercio del siglo XX.

A grandes rasgos, la intertextualidad consiste en que todos los textos son parte de una red más amplia de significados y que el significado de un texto está influenciado por su relación con otros textos. Estas ideas permiten cuestionar la autoridad y la originalidad del autor al subrayar que toda creación literaria es, en cierta medida, un *collage* de textos anteriores. Esta práctica hace hincapié en la idea de que el significado no es único ni universal, sino que es el producto de múltiples interacciones textuales. En lugar de crear un relato unificado y estable, la intertextualidad posmoderna explora la ambigüedad, el juego de significados y el relativismo cultural al incluir voces y referencias que a menudo son disonantes o paradójicas entre sí.

La intertextualidad es un elemento clave en la obra de Dazai, ya que esta no solo incorpora influencias literarias y filosóficas, sino que también dialoga activamente con ellas y las desafía, tanto dentro de las tradiciones japonesas como de las occidentales. De esta forma, Dazai llega a explorar la identidad y la alienación en el contexto de un Japón inmerso en un proceso de modernización. Mediante referencias a la literatura clásica japonesa, la filosofía existencialista y otros textos que abordan la angustia y el desarraigo, Dazai construye un relato que refleja la diversidad de influencias y corrientes culturales que llegaron a Japón desde diferentes partes del mundo.

«¿Eh, no tienes fe en el ser humano? Por cierto, ¿cuándo te hiciste cristiano?», quizá alguien me pregunte burlándose. Pero no creo que la desconfianza en el ser humano tenga que surgir por motivos religiosos. ¿No es cierto que estas personas, incluidas las que se burlan de mí, viven tan tranquilas en la mutua desconfianza, sin que la existencia de Dios se les pase por la cabeza? (Dazai, 2022, p. 19).

Es posible ver las influencias que el existencialismo europeo tuvo en Dazai a pesar de no mencionar explícitamente a filósofos como Jean-Paul Sartre, Friedrich Nietzsche o Søren Kierkegaard. En el recuento de hechos que hace Yozo rebotan elementos que conversan con temas propios de esa corriente filosófica, como la alienación, la falta de propósito y el vacío existencial. Al explorar la desesperanza, la pérdida de identidad y el rechazo social, Dazai establece un diálogo implícito con las preocupaciones existencialistas, adaptándolas al contexto japonés moderno, logrando que el lector reconozca la tensión entre la identidad personal y un mundo que parece desmoronarse a su vez que trata de mantener su virtual normalidad.

“Para ganarme a Takeichi, opté por la amable sonrisa cristiana, con el cuello inclinado treinta grados a la izquierda, y por rodearle levemente los escuálidos hombros hablándole con fingida dulzura cuando le invitaba a mi casa.” (Dazai, 2022, p. 25).

Otro punto en la obra es su conexión con la literatura tradicional japonesa, especialmente con el género del "watakushi-shōsetsu" o "novela del yo", caracterizado por su enfoque en la experiencia personal y en la vulnerabilidad emocional. La estructura confesional de la obra evoca este género introspectivo, alineando a Dazai con otros escritores japoneses contemporáneos que exploran la sinceridad en la escritura como una forma de autoconocimiento. Pero una de las corrientes que es más plausible ver dentro de esta intertextualidad en la obra es el nihilismo. La perspectiva de Yozo, teñida de desilusión y falta de propósito, se enmarca en un nihilismo profundo que desafía valores como la moralidad, la autenticidad y la pertenencia. Su visión de la vida, que niega cualquier sentido o propósito definitivo, sugiere un diálogo con el nihilismo y con la búsqueda de significado en un mundo moderno que ya no ofrece certezas existenciales que permitan profundizar en la percepción de un universo indiferente y sin sentido, uno que agrava la alienación del protagonista.

La sociedad. Para entonces hasta yo estaba empezando a tener una ligera idea de qué se trataba. O sea, una lucha entre individuos. Y una lucha que el ganarla lo supone todo. El ser humano no obedece a nadie. Hasta los esclavos llevan a cabo entre ellos mismos sus venganzas mezquinas. Los seres humanos no pueden relacionarse más allá de la rivalidad entre ganar y perder. A pesar de que colocan a sus esfuerzos etiquetas con nombres grandilocuentes, al final su objetivo es exclusivamente individual y, una vez logrado, de nuevo sólo queda el individuo. La incomprendibilidad de la sociedad es la del individuo. Y el océano no es la sociedad sino los individuos que la forman (Dazai, 2022, p. 67).

La fragmentación, como característica posmoderna, refuerza la idea de intertextualidad en *Indigno de ser humano*. La novela adopta una estructura en forma de diario, compuesta por fragmentos que relatan episodios aislados y dispares de la vida de Yozo y cuya estructura narrativa recuerda a las obras de autores como Fiódor Dostoievski, especialmente a través de alusiones a *Crimen y castigo* y similitudes estructurales con *Memorias del subsuelo*, donde se presenta un narrador alienado y marginado, acentuando esta idea intertextual de la obra al incorporar elementos de literaturas de Occidente. Esta idea fragmentaria en la narración no solo refleja la disociación emocional y psicológica de Dazai al escribir, sino que también pone

en cuestión la idea de una identidad unificada y coherente, un concepto recurrente en la literatura posmoderna. Esta ruptura en la narrativa subraya la desconexión entre las experiencias del autor y su capacidad de integrarlas en una historia lineal, creando un *collage* entre la forma en la que la narrativa se presenta y el contenido occidental que usa Dazai para destacar la alienación existencial de Yozo.

Crimen y castigo. Dostoievski. Estas palabras pasaron fugazmente por un rincón de mi cerebro, causándome un sobresalto. ¿No sería que Dostoievski había colocado juntas estas palabras no como sinónimos sino como antónimos? Crimen y castigo, dos palabras absolutamente incompatibles, tan diferentes como el hielo y el carbón. Me pareció comprender el lago turbio y pestilente, el fondo del caos de Dostoievski, que había pensado en crimen y castigo como antónimos. Estos pensamientos cruzaron mi mente como caballos al galope (Dazai, 2022, p. 78).

Dazai utiliza la intertextualidad para profundizar en la lucha entre la identidad individual y las expectativas culturales, así como en el conflicto entre tradición y modernidad. La novela refleja un Japón que experimenta una rápida transformación cultural; al dialogar con textos y temas de la literatura japonesa y europea, Dazai articula una sensación de desarraigo y de desesperanza que refleja la compleja relación entre lo personal y lo colectivo. Así, la intertextualidad no sólo aporta múltiples niveles de significado, sino que también enfatiza la dificultad de encontrar una identidad estable en un contexto de ruptura cultural y modernización.

5) Sentimiento de desarraigo y alienación

Para Dazai el sentimiento de desarraigo y alienación es una parte fundamental tanto para él como para sus escritos y lo podemos ver de mejor manera en su protagonista, Yozo, quien refleja una visión posmoderna de la identidad en crisis, alineada con la teoría de Jean-François Lyotard sobre la fragmentación del sujeto y la pérdida de los metarrelatos que tradicionalmente proporcionaban sentido y cohesión social. Yozo vive en un estado constante

de alienación, incapaz de identificarse o integrarse con la sociedad que lo rodea. Su incapacidad para conformarse con las normas y expectativas sociales japonesas de su época revelan una desconexión profunda que se manifiesta en su percepción de ser “indigno de ser humano”:

“La verdad es que no tengo la más remota idea de lo que es vivir como un ser humano” (Dazai, 2022, p. 12).

Este sentimiento de desarraigo emerge de su imposibilidad de encontrar un propósito claro o una identidad estable, y su experiencia existencial se presenta como una serie de episodios fragmentados y dispares que nunca alcanzan una narrativa coherente. Desde una perspectiva posmoderna, la alienación de Yozo puede entenderse como una respuesta a la pérdida de certezas universales y de estructuras morales compartidas, lo cual lo deja a la deriva en un mundo donde las categorías de pertenencia y significado son ambiguas y cambiantes. Yozo es un individuo que perdió su gran verdad pero no logra acentuar su propio mundo y, por ende, su propia verdad que lo exponga como individuo, dejándolo como un ente transicional.

“En suma, no había evitado contar sobre el odioso delito de los criados debido a la desconfianza en el ser humano ni, por supuesto, al cristianismo.” (Dazai, 2022, p. 20).

A través de la figura de Yozo y su personalidad depresiva, casi nihilista, podemos entender la noción de Sigmund Freud (1920-22) de *thanatos*, o pulsión de muerte, la cual el protagonista posee. La idea de *thanatos* es uno de los conceptos centrales en la teoría psicoanalítica de Freud, quien lo desarrolló en sus últimos años para dar cuenta de una tendencia destructiva y autodestructiva inherente en los seres humanos.

Este concepto aparece principalmente en su obra *Más allá del principio del placer* (1920), donde Freud postula que, además de la pulsión de vida o *eros*, existe una pulsión contrapuesta orientada hacia la disolución, la repetición y el retorno al estado inorgánico. Es por esto que Freud introduce el concepto de *thanatos*, para explicar aquellas conductas que no pueden entenderse bajo el marco de la pulsión de vida, que generalmente se asocia con la supervivencia, la reproducción y la creación. El término *thanatos* proviene de la mitología

griega y es la personificación de la muerte. Freud lo utiliza para definir un impulso instintivo que lleva al organismo a buscar el retorno a un estado anterior, a la "inercia".

Este estado inorgánico final sería el punto de equilibrio en el que todas las tensiones y conflictos desaparecen, una idea que contrasta con la concepción de la pulsión de vida, cuyo propósito es la unión, la construcción y la preservación de la vida. Freud argumenta que la pulsión de muerte se manifiesta en patrones de repetición y comportamiento compulsivo que muchas veces son autodestructivos.

Estos patrones incluyen conductas como la repetición de relaciones tóxicas, la reincidencia en hábitos perjudiciales y la búsqueda de situaciones de riesgo. Este impulso puede llevar a la persona a situaciones que resultan en daño, sufrimiento o fracaso, lo cual Freud asocia con una tendencia inconsciente hacia la autodestrucción o, en términos más generales, a la eliminación de las tensiones que surgen de la vida misma.

La pulsión de muerte es, entonces, un mecanismo que empuja al individuo a buscar el fin de las tensiones vitales, incluso si esto implica dolor o sufrimiento en el proceso. Yozo, atrapado en una lucha constante entre sus impulsos de vida y de muerte, es incapaz de encontrar una identidad coherente o un propósito significativo, lo cual lo conduce a un ciclo de decisiones autodestructivas, reforzando su sensación de desarraigo y desesperanza.

«La sociedad no te lo va a permitir. Pero no es la sociedad, ¿acaso no serás tú? Si te comportas así, la sociedad te va a castigar. Mas no será la sociedad, serás tú, ¿verdad? La sociedad te enterrará en el olvido. No la sociedad, tú lo harás» (Dazai, 2022, p. 65).

Desde una perspectiva posmoderna, Yozo es un individuo que carece de un sentido unificador y estable en su vida, ya que los "metarrelatos" o narrativas universales de pertenencia, moralidad y progreso han perdido su poder para guiarlo o darle un propósito. Esta alienación profunda lo lleva a rechazar los valores y expectativas de la sociedad japonesa de su tiempo, un rechazo que alimenta sus sentimientos de exclusión y vergüenza.

El talento para salir adelante... No podía más que mostrar una sonrisa amarga. ¡Tener yo el talento para seguir adelante! Alguien como yo, que tenía miedo a los seres humanos y les

esquivaba y engañaba, podía en la superficie ser como el que cree en proverbios como «El dios desconocido no castiga» (Dazai, 2022, p. 64).

En su intento de adaptarse, Yozo recurre a la autodestrucción como un escape de una realidad que le resulta incomprensible y hostil. La pulsión de muerte, o *thanatos*, se manifiesta en su tendencia a rechazar las conexiones humanas significativas y a evadir la posibilidad de reconstruir su identidad en torno a una narrativa positiva o redentora, recayendo otra vez en la idea expresada en la cita anterior.

Esta desconexión profunda no solo es un reflejo de una sociedad en transición que ha perdido sus grandes metarrelatos, lo que genera que este *thanatos* que posee Yozo se asocie a través de un nihilismo nietzscheano, que plantea la pérdida de significado y la ausencia de verdades absolutas en la vida. Yozo, al no encontrar una verdad que le otorgue dirección o propósito, se sumerge en la desesperanza y en el cinismo, pues sus intentos de pertenencia a la sociedad terminan en fracaso y dolor.

Esta pérdida de significado se convierte en el eje de su alienación, llevándolo a un estado de constante desarraigo y a la autopercepción de ser "indigno", de existir en un mundo sin valores trascendentes ni verdades estables. En este sentido, Yozo se convierte en un símbolo del individuo posmoderno y nihilista, quien, ante la ausencia de sentido, cae en un ciclo de alienación y fragmentación existencial donde la búsqueda de pertenencia se vuelve una lucha sin sentido renegado a la perpetua autodestrucción:

“Aunque llegue a salir, llevaré siempre clavado en la frente el cartel de loco; mejor dicho, de muerto viviente. Indigno de ser humano. Dejé por completo de ser una persona.” (p. 89).

Este pasaje da cuenta del *pathos* de la novela: el sentimiento de inferioridad de Yozo y su ansia de autodestruirse. Pero ocurre que Yozo no desea existir; sin embargo, tampoco la muerte se la toma en serio y no acaba con su vida con determinación. Hasta para suicidarse actúa como un bufón.

6) Ambigüedad entre lo real y lo ficticio

Si bien la ambigüedad entre lo real y lo ficticio es un fenómeno que relacionamos generalmente con la posmodernidad, es posible detectar en la literatura anterior instantes en que coinciden y se confunden lo real con lo ficticio. Un caso claro de aquello es *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. En muchos pasajes de aquella novela se nos presenta a los lectores instancias en que la realidad y la ficción se intrincan; produciendo en el lector un cuestionamiento de lo que se entiende por realidad y por ficción.

Pero ¿qué es la realidad y qué es la ficción? A grandes rasgos, se suele plantear que la realidad es la sumatoria de todo lo que constituye lo que es real al interior de un sistema y que se contrapone a lo imaginario y lo ficticio. Para Sergio Ricardo Arenas Martínez (2012) lo real es aquello que vivimos a diario y que ha sido establecido previamente por convención de los seres humanos.

Según Arenas Martínez, la ficción representa otro tipo de realidad que la narrativa utiliza para construir un mundo distinto pero plausible. No se trata de un ámbito de engaños, sino de un universo autónomo que puede compararse al mundo onírico. Al igual que los sueños, la ficción establece sus propias leyes y sigue una lógica interna particular, aunque permanece vinculada a la realidad cotidiana como parte de su contexto y referencia.

En consecuencia, para Arenas Martínez el mundo de lo ficticio forja su propia realidad con componentes del mundo cotidiano, que le confieren credibilidad. Es por esto que la ficción posee su propia verdad que no está regida por la veracidad; sólo basta que sea creíble y verosímil. La verdad en el marco de la ficción se estipula en el mismo texto, pero aquel solamente es posible si dispone de asideros (provistos por el género literario) que están en relación con la realidad cotidiana.

En *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Cervantes introduce diversos mundos de ficción, como el de los sueños y el de la locura, desdibujando los límites entre realidad y ficción. A través de un elaborado juego literario, el autor construye una narrativa que explora distintas capas de ficción: desde una ficción que emula la realidad, hasta una realidad que se entremezcla con la ficción, e incluso ficciones dentro de otras ficciones. Este enfoque invita al lector a reflexionar sobre la naturaleza de la ficción literaria y su relación con la realidad que a su vez inspira, creándose un juego narrativo en el que se nos presenta a un loco (en

apariencia) que se niega a distinguir las fronteras entre la realidad (la realidad de ficción, ficción de realidad) y la ficción de sus lecturas (ficción de ficción).

Ángel Rodríguez González (2005) hablará de quijotismo clínico y planteará que no es más que un juego cervantino (quijotismo lúdico) el cual no transporta a un quijotismo simbólico: la agonía tras la persecución de un ideal y de valores trascendentales; así como el ansia de alcanzar una humanidad heroica, encaminada hacia la libertad y hacia la ilusión de tener una consciencia personal, sustentada en el misterio y en el milagro de poseer una percepción subjetiva de lo imaginario: o sea, lo inmutable y lo eterno.

En *Indigno de ser humano* aparecen pasajes que evidencian este desbarajuste entre lo real y lo ficticio. Sobre todo es confuso cuando no se sabe si Yozo está actuando de alguna manera, si solo lo piensa o si aquella escena es parte de sensaciones o incluso sueños. Lo siguiente es muestra de ello:

“El portal de entrada de una casa ajena me producía una sensación peor que las puertas del infierno; y no es una exageración decir que tras el portal adivinaba el hedor de un horrible dragón” (Dazai, 2022, p. 58).

En esta cita Yozo ahonda en sus percepciones sensoriales. No ocurre nada en cuanto a actos, sólo son pensamientos y sentimientos que torpemente acosan a la mente de Yozo. Empleando imágenes que nos remiten al mundo onírico y fantástico, sobresaliendo elementos tales como el infierno y un dragón, que son muy evocadores.

Mi terror pasó a confundirse con el que sentía por los cientos de miles de microbios que esparce una tos, los que amenazan los ojos en los baños públicos o los que infectan las barberías causando calvicie, la sarna que pulula en las correas de los tranvías, quizá las larvas de insectos o huevos de la solitaria que se ocultan en el pescado crudo y la carne mal cocida, o el caminar descalzo a riesgo de pisar un vidrio y que la astilla circule por mi cuerpo hasta alcanzar el ojo y dejarme ciego, según cuentan por ahí las «supersticiones científicas». (Dazai, 2022, p. 68).

La cita anterior captura toda la psicosis de Yozo respecto del contagio de infecciones y de virus. Yozo siente un miedo casi patológico por contraer alguna de los padecimientos que implican las infestaciones mencionadas. Es cómico que una persona tan autodestructiva como Yozo sea un total “hipocondríaco”. La pulsión de muerte se contradice con el respectivo miedo a ser contaminado y por ende morir.

El pájaro de mal agüero se había acercado batiendo sus alas y abriendo las heridas de la memoria con el pico. Enseguida se mostraron ante mis ojos todas y cada una de las vergüenzas y culpas pasadas; sentí un miedo tal que casi grité (Dazai, 2022, p. 74).

En este pasaje también se hace un uso de imágenes (bien poéticas, por cierto) que figuran a la perfección el estado calamitoso que acecha a Yozo. Del mismo modo, surgen referencias a representaciones de lo fatídico, como lo es el “pájaro de mal agüero” (encarnación del agorero tradicional). Toda esta sumatoria de recursos literarios, Yozo la emplea para describir su situación de estar sobrepasado por las emociones que le afectan y que casi le anulan.

Conclusión

Indigno de ser humano (1948) de Osamu Dazai emerge como un complejo testimonio literario, el cual no solo registra un momento trascendental en la vida de su autor: también plasma a la perfección el espíritu de una época (o *zeitgeist* según Georg Wilhelm Friedrich Hegel) el que es el telón de fondo de los hechos y eventos que transcurren en esta novela. Como buen testimonio, se captura con exactitud la experiencia humana ficcionalizada de Dazai, a través de su Yozo, el protagonista de la obra. Con todo, se deben reconocer las implicancias que esta novela tiene en distintos niveles: el de sus personajes y su contexto, el de Dazai y su contexto y el de Japón y su contexto.

Es por ello que para este análisis se debió comprender todos esos niveles. En lo medular y en lo concerniente a la obra en sí, *Indigno de ser humano* desafía las estructuras tradicionales al momento de su interpretación estética, lo que evidencia rasgos que sitúan esta obra en un espacio fronterizo entre la modernidad y la posmodernidad. Esta tesis se enfocó en el análisis crítico de la novela, en concreto se indagó en la convergencia de nociones tales como el nihilismo, la autoficción, la fragmentación de la identidad y el cuestionamiento de los metarrelatos, todos aquellos conceptos que irrumpen en la obra y que contribuyen para poder posicionarla como un símbolo de la transición intelectual entre la modernidad y la posmodernidad.

Para este análisis se empleó un marco teórico, en el que se establecieron características tanto del fenómeno de la modernidad (con énfasis en la razón, el progreso y los metarrelatos universalizantes, entre otros) como de la posmodernidad (ahondando en la fragmentación, la incredulidad hacia las grandes narrativas, la metafiction y la intertextualidad, por nombrar otros). Los aportes teóricos de autores como Jean-François Lyotard y Fredric Jameson, permiten entender este proceso de transición entre lo moderno y lo posmoderno.

Es crucial entender que *Indigno de ser humano* encapsula todas estas consideraciones. En cuanto a la metodología, se utilizó un enfoque cualitativo, el cual se aplicó por medio de una examinación textual rigurosa, la que favoreció identificar fragmentos narrativos que ilustraran elementos tanto modernos como posmodernos presentes en el texto. Se escogieron pasajes

clave, que reflejaran la desconexión radical de Yozo con los valores de la modernidad y su pertenencia a afinidades posmodernas. Además, la elección de técnicas de análisis temático coadyuvó a una categorización precisa de dichos componentes.

Dentro de esta pesquisa se demuestra que *Indigno de ser humano* incorpora características literarias y discursivas que trascienden la clasificación convencional de una novela moderna. La fragmentación narrativa, la intertextualidad y el rechazo a las estructuras jerárquicas reflejan un paisaje posmoderno que, aunque arraigado en el contexto japonés, dialoga con las corrientes globales de su tiempo (como la influencia del naturalismo francés o del realismo psicológico ruso). En estas exploraciones se devela la angustia existencial del Yozo y su lucha por encontrar sentido en un mundo que parece desmoronarse a su alrededor.

Otros aspectos más que destacaron tras el análisis es la presencia del nihilismo contemporáneo, que permea la narrativa y se manifiesta en la visión pesimista de Yozo sobre la vida y la humanidad. Este pesimismo se traduce en un carácter autodestructivo que pone de relieve la desesperanza y el desencanto del individuo frente a un entorno social y político en transformación. La obra se convierte así en un espejo de la crisis de valores que caracteriza a la posmodernidad, donde las grandes narrativas y las ideologías tradicionales pierden su poder explicativo.

También es atendible el empleo de la autoficción: Dazai combina elementos autobiográficos con la ficción, creando una narrativa híbrida que permite al lector adentrarse en la psicología del protagonista. Esta técnica no solo enriquece la experiencia de lectura, sino que también plantea preguntas sobre la naturaleza de la realidad y la ficción, un tema recurrente en la literatura posmoderna. La ambigüedad entre lo real y lo ficticio se convierte en un recurso que desafía las percepciones del lector y lo invita a reflexionar sobre la construcción de la identidad.

La fragmentación del individuo es otro tema central que se explora en el análisis. A medida que Yozo navega por su vida, se enfrenta a una serie de crisis que fragmentan su sentido del yo. Esta fragmentación se refleja en la estructura narrativa de la obra, que se caracteriza por saltos temporales y una falta de linealidad. Este enfoque narrativo resuena con

las características de la posmodernidad, donde la coherencia y la continuidad son desafiadas, reflejando la complejidad de la experiencia humana en un mundo caótico.

En cuanto al período histórico en el que se sitúa la obra, se reconoce que Dazai escribe en un momento de cambio social y político en Japón; su obra refleja las tensiones y contradicciones de su tiempo. La interacción entre el individuo y el entorno social se convierte en un tema recurrente, donde el cambio del orden político impacta directamente en la vida de Yozo, subrayando la relación entre lo personal y lo colectivo. En este sentido, no solo se captan las tensiones inherentes de la identidad del Japón que le tocó vivir, sino que también se ofrece una ventana hacia las transformaciones culturales y filosóficas más amplias, generando una exposición exitosa en cómo se entiende al sujeto japonés posmoderno, lo que a su vez crea un arquetipo literario que permea la cultura popular japonesa hasta nuestros días.

La relevancia de esta investigación radica en ofrecer una reinterpretación de la novela desde una perspectiva posmoderna, destacando cómo Dazai se erige como un escritor contrahegemónico que desafía los convencionalismos literarios y sociales de su época. La autoficción, como recurso creativo, permite al autor entretener su biografía con la narrativa, dotando al texto de una profundidad introspectiva que resuena con las inquietudes existenciales contemporáneas. Asimismo, la crítica implícita de Dazai a los valores totalizantes y a las instituciones tradicionales subraya su papel como un precursor de sensibilidades literarias que se expandirán en el posmodernismo japonés y global. Al abordar temas y tópicos que han sido poco explorados, esta tesis es de sumo interés y de actualidad.

Proyecciones

Se estima que una vez lograda esta investigación, el instrumento empleado y las conclusiones que se extrajeron gracias a él servirán para realizar otros estudios. En esta tesis se establecieron fundamentos teórico-metodológicos que ayudaron a concluir que la hipótesis que se sostenía en un principio, aquella que guarda relación con que *Indigno de ser humano* es una novela posmoderna en un contexto moderno, se comprueba como verdadera. Para ello se hizo uso de herramientas teóricas tales como textos que perfilan el fenómeno posmoderno: *La condición postmoderna* (1979) de Jean-François Lyotard y *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado* (1991) de Fredric Jameson. A la vez que se utilizó un corpus de categorías metodológicas que posibilitó un análisis certero y con resultados tangibles.

Se plantea entonces que tanto dichas herramientas teóricas, como las correspondientes categorías metodológicas, sirven para futuras investigaciones, ya sea sobre *Indigno de ser humano* y Osamu Dazai o sobre otras obras y autores japoneses. Se cree, además, que esta tesis pavimenta el camino para una serie de indagaciones que abarquen lo histórico, social y cultural (entre otros campos de interés), debido a que no solo se abordan aspectos literarios y estéticos, sino que se comprenden muchas dimensiones que pueden ser aglutinadas. Es relevante también consignar el aporte de esta investigación a la difusión y al mejor entendimiento del patrimonio artístico nipón.

Se considera que esta tesis llena un vacío histórico —ya que no existía mucha literatura, sobre todo en el campo de la investigación, que comprendiera los temas y tópicos que se tocan con este trabajo—, que ahora se pretende rellenar sobradamente y que podría ser útil a futuro. Es crucial consignar que con esta realización se establecen asociaciones que hasta el momento no se habían producido. Sin duda el nexos más novedoso es que un par de estudiantes de Santiago de Chile, en pleno 2024, averigüen sobre una novela de un autor japonés situado en la era moderna, como lo es Osamu Dazai. De tal modo, el que dos estudiantes latinoamericanos se sumerjan de lleno en explorar un período histórico, una cultura, una literatura, un obra y un autor del otro lado del mundo, es un hecho que trasciende, digno de ser atendido y que proporciona un precedente para quienes quieran emprender una investigación similar.

Finalmente, esta tesis podría transmitir el enorme afecto que sus artífices tienen por la literatura en general y por la cultura japonesa en particular; dado que son incommensurables los recursos que se han invertido en la invención y materialización de este estudio. Se espera, por ende, encender e iluminar las mentes de entusiastas de estos temas que al leer este trabajo se sientan interpelados a indagar más al respecto o a proseguir con esta investigación, concibiendo nuevas e interesantes conclusiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizmendi, L. (2008). *Postmodernidad y nihilismo (Fundamentos y Debate)*. Mundo Siglo XXI. Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, 12: 31-42
- Auerbach, E. (1996). *Mimesis, la representación de la realidad en la literatura occidental*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Berman, M. (2000). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.
- Cuddon, J. A. (2013). *Literary Terms and Literary Theory*. Londres: Wiley-Blackwell.
- Dyah Surani, N. (2022). *Nihilism and its destructive effect on Oba Yozo in No longer human by Osamu Dazai* (Degree of English Education Department, Department of English Education School of Teacher Training and Education Muhammadiyah University of Surakarta).
- Eagleton, T. (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1923). *The Ego and the Id*. In *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume XIX (1923–1925): The Ego and the Id and Other Works* (pp. 1–66).
- James, A. (2022). *The Fictional in Autofiction*. En *Palgrave studies in life writing* (pp. 41-60). https://doi.org/10.1007/978-3-030-78440-9_3
- Jameson, F. (2018). *Posmodernismo. La lógica cultural del capitalismo avanzado: Volumen I*. Buenos Aires: La Marca Editorial.
- Jameson, F. (2013). *Una modernidad singular*. Barcelona: Gedisa.
- Keene, D. (1980). *La literatura japonesa*. <http://ci.nii.ac.jp/ncid/BA53650573>
- Lyotard, J.-F. (1991). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Lukács, G. (2010). *Teoría de la novela: Un ensayo histórico filosófico sobre las formas de la gran literatura épica*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

McNeil, S. (2020, septiembre 18). *Setting Sun: Notes On the Hatred Between Osamu Dazai and Yukio Mishima*. Blog Two Ver. New.
<https://seanmcneilgeocities.wordpress.com/2020/09/18/setting-sun-notes-on-the-hatred-between-osamu-dazai-and-yukio-mishima/>

Nietzsche, F. (2016). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (2023). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial.

On Yee, L. (2023). *From Post-War Symbol to a Contemporary Guiding Light: The Transformation of the Image of Dazai Osamu in 21st-Century Japanese Popular Culture*. Waseda University.

Panda, J. Book review: *No Longer Human*. (s. f.).
<https://thedarksideofequality.blogspot.com/2013/05/book-review-no-longer-human.html>

Rubio, C. (2007). *Claves y textos de la literatura japonesa: una introducción*.
<http://ci.nii.ac.jp/ncid/BA8663365X>

Trujillo, P. A. (2016). *Utopía/distopía. Una mirada a la postmodernidad japonesa en “La caza del carnero salvaje” (1982) y “El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas” (1985) de Haruki Murakami*. Recuperado de:
<http://hdl.handle.net/10554/19147>.

Williams, R. (2018). *La política del Modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Wuxiao Fe. (2023). *Dazai Osamu’s literary works* (School of Labour Economics, Capital University of Economics and Business, Beijing, China).
<https://www.atlantis-press.com/article/125984595.pdf>